



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES

**LA ALFABETIZACIÓN EN PAULO FREIRE COMO POSTURA CRÍTICA
TRANSFORMADORA DEL MUNDO**

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN HUMANIDADES: FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

PRESENTA:

BERENICE BECERRIL CARBAJAL

JUAN JOSÉ MONROY GARCÍA
DIRECTOR DE TESIS

FRANCISCO PIÑON GAYTÁN
HILDA NAESSENS
CO-DIRECTOR DE TESIS



ABRIL, 2018

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo I. Alfabetización.....	9
1.1 ¿Qué es la alfabetización?.....	10
1.1.1 Método del alfabetización.....	20
1.2 ¿Qué significa alfabetizar?: ¿Qué significa alfabetizar en el siglo XXI?.....	30
1.2.1 Desarrollo y evolución del concepto alfabetización	33
1.2.2 Tipos de alfabetización	35
1.3 alfabetización bancaria vs alfabetización concientizador.....	38
Capítulo II. Desafíos de la práctica alfabetizadora.....	45
2.1 Consideraciones acerca de la alfabetización.....	45
2.1.1 Alfabetización, inicio de la práctica crítica	47
2.2 La escuela como un espacio crítico	49
2.2.1 El educador.....	57
2.2.2 Alcances y límites del educador.....	60
2.2.3 El educando	67
2.2.4 La línea entre el educador y el educando.	69
2.3 Educación y crítica.....	72
2.3.1 Postura crítica de la educación	73
2.3.2 Pedagogía crítica	75
2.3.2.1 Giroux y McLaren: pedagogos críticos	77
Capítulo III La alfabetización y el movimiento transformador.....	82
3.1 Rebeldía, inicio de la transformación crítica.....	83
3.2 El movimiento social: el anuncio del cambio.....	86
3.3 El hombre <i>inserto</i> en el mundo.....	94
3.4 ¿Utopía o realidad?.....	99
Conclusiones	103

INTRODUCCIÓN

Es evidente que el mundo y la sociedad en general presentan una crisis; esto lo muestran las alarmantes cifras, que incrementan día a día, en asesinatos, robos, violaciones, corrupción; afectaciones al ambiente, la pobreza, y con ello el hambre y la falta de recursos económicos para una vida digna (salud, buena alimentación, educación, etc.) violencia hacia el gobierno y por parte del gobierno. Los informes del desarrollo humano señalan, en la mayoría de sus indicadores, que la crisis es real y está en aumento.

El abuso de los gobiernos autoritarios en contra de la sociedad es cada vez más frecuente; la censura y abuso de poder a los pueblos débiles han quebrantado la conciencia de los seres humanos.

Estos problemas son tan frecuentes, que se volvió costumbre vivir con ellos y lamentablemente no se buscan soluciones porque los hombres y las mujeres se han adaptado a las adversidades. No existe una toma de conciencia, lo cual podría suscitar la transformación de la sociedad, más bien hay una actitud de permanente apatía y desesperanza.

Desde hace muchos años, en Europa, Asia y América, han existido pensadores revolucionarios que se plantearon ideas de cambio y que lograron aplicarlas con éxito, también sus discípulos pudieron alcanzar esa transformación.

América es uno de los continentes con más crisis y problemáticas similares; principalmente la parte del sur presenta a los pueblos más explotados, sin embargo también cuenta con pensadores que además de tener un importante lugar dentro de la filosofía latinoamericana y universal, han logrado crear ideas que ayudan a confrontar problemáticas y necesidades básicas para la transformación de sus individuos y sociedades.

No es difícil darse cuenta de las carencias que tiene nuestra sociedad, son tantas las condiciones sociales que quebrantan el espíritu del hombre que termina sucumbiendo ante un poder dominante que hace de él lo que le venga en gana.

La dominación del hombre es posible gracias a que puede transformar su ideología introduciendo ideas y valores que forman a la persona para la producción, convirtiéndolo en una máquina que sólo debe o puede producir. El transcurso de la historia y el avance de mercado muestra a la educación como un instrumento del Estado que sirve para la dominación del hombre. Actualmente se puede ver que la educación sirve para adentrar al hombre al mundo laboral; educarse significa tener la oportunidad de conseguir un mejor empleo; crear aptitudes y habilidades que permitan al individuo incorporarse a un sistema de producción, alejándolo de la realidad. Es indignante pensar que el hombre sólo puede ser un objeto, pues más allá de la producción él tiene la capacidad de ser consciente y formarse para sí mismo y para su sociedad, por esta razón escogí el pensamiento de Paulo

Freire porque él propone que si bien el poder dominante ha tomado a la educación como la herramienta para someter al hombre, es también la educación el instrumento para liberarlo de esta condición.

Para llevar a cabo esta investigación me apoyé del método analítico-sintético y debido a que la obra de Freire es tan vasta fue necesario ir desmenuzando cada libro para lograr sintetizar ideas que resultaron pertinentes para la investigación. Este análisis también aplicó para comprender la evolución de sus ideas y un entendimiento más amplio de conceptos.

Las ideas del brasileño Paulo Freire (1921-1997), uno de los pensadores y libertadores más influyentes del siglo XX, han rebasado la línea del tiempo y siguen influyendo en el siglo XXI. El pernambucano se involucró en la liberación y concientización de los hombres y las mujeres, lo cual lo llevó a escribir una vasta obra que señala los principales problemas que presentan los individuos y de esa forma logró acuñar conceptos que proponen ideas o métodos que pueden llevar a la transformación.

Paulo Freire parte del sometimiento del hombre para liberarlo haciéndolo consciente de su opresión para que éste tome una postura crítica. Considero que la obra de este pensador es oportuna para replantear la posición del hombre y de la educación ya que él cuestiona el papel de ésta y de los educadores como agentes de cambio para transformar la sociedad. Freire es un autor que escribe desde su experiencia, desde la

práctica de sus conceptos y la realización de su obra, de ahí la importancia de su pensamiento. Su trabajo no se queda impreso en libros, éste trasciende a una sociedad que necesita ser liberada y que, principalmente, tiene que tomar conciencia de esa necesidad.

La propuesta de Freire le devuelve la dignidad al hombre haciéndole consciente de su condición de oprimido y dándole la posibilidad de transformar su condición, a partir de la alfabetización, ya que se hace una lectura de la realidad para que de ahí surja la necesidad de un cambio. Al ser, el hombre, una persona consciente de su realidad puede ser capaz de tomar decisiones responsables para él, para el otro y para su sociedad. De acuerdo con las palabras de Freire, *educar es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo.*

La alfabetización, además de ser un concepto clave del pensamiento de Paulo Freire, es el objeto central del presente trabajo. Este término es utilizado en la obra de Paulo Freire y más allá de saber leer o escribir, como comúnmente se entiende, la alfabetización es vista como una lectura de la palabra y de la realidad que le pertenece al hombre. Leer la realidad significa ser consciente de ella, como dijera Paulo Freire no se trata de repetir una palabra, sino de decir palabra. La alfabetización que propone Paulo Freire va más allá de la capacidad técnica de aprender a leer y escribir, no puede ser reducida al terreno puramente mecánico del manejo de letras y palabras. Debemos trascender esta comprensión rígida de la

alfabetización y empezar a concebirla como la relación que existe entre los educandos y la realidad del mundo.

El proceso de alfabetización hace que el hombre se sienta en relación con el mundo y aunque esto parezca una generalización es importante decir que si bien el proyecto es para todos, la realidad concreta es específica, lo cual quiere decir que hay una realidad única o “situaciones existenciales” que sólo competen a cierta sociedad y necesidades o existencias propias.

Esto lleva a que la propuesta de Paulo Freire parta de una realidad práctica y no de puros supuestos, es así como nuevos problemas, prácticas y soluciones surgen. Freire diría que de esta manera es como emergen significados. Que el hombre sea un ser alfabetizado implica que está inserto en el mundo, o sea que se ve afectado por él y lo afecta para transformarlo. El desarrollo del concepto alfabetización nos conduce a cuestionarnos ¿qué se entiende por alfabetización en el siglo XXI, un periodo lleno de avance tecnológico y progreso, donde el mundo parece que se transforma y renueva cada día? La alfabetización es un proceso de conocimiento donde el hombre y la mujer aprenden, de forma básica, a leer y escribir. La importancia de la alfabetización dentro de esta investigación es que Paulo Freire deja de lado la idea básica del concepto para ir más allá y complementarla.

El objetivo de la investigación es demostrar que la alfabetización propuesta por Paulo Freire, y todo lo que ella conlleva, es la pre-condición y condición para la liberación.

Así es como el primer capítulo de este trabajo se centra en desmenuzar el concepto alfabetización; su importancia dentro del pensamiento de Paulo Freire y su evolución fuera de él. El primer capítulo introduce, actualiza e integra el concepto a la problemática ¿se puede, a partir de la alfabetización, transformar al individuo y su realidad? Es importante mencionar que no se considera a la alfabetización de Paulo Freire el cambio en sí, pero este capítulo analiza las trabas que tiene y deja claro el papel de la alfabetización.

Son grandes los desafíos que presenta el pensamiento de Paulo Freire y lo son aún más los de la transformación en sí, por eso en esta investigación se debe considerar que ninguno de los conceptos son como básicamente están definidos, siempre se busca el “extra”. La alfabetización, como bien se señaló, no sólo es aprender a leer y escribir, no se queda en la práctica de la lecto-escritura, sino que su fin es aprender a releer y reescribir, esta idea toma más sentido conforme esta investigación avanza.

En el capítulo dos se analiza el papel de la alfabetización dentro de la práctica educativa como postura crítica, es decir que la alfabetización de Paulo Freire pretende replantear los métodos educativos para la transformación de los individuos. Se hace una crítica y análisis al papel del educador y

consecuentemente al del educando, que son la base principal del proyecto de alfabetización de Freire. La finalidad del análisis es demostrar que éstos son agentes de cambio y que la concientización para la liberación de los hombres es posible y que no sólo es un proyecto que queda estancado en el aula, sino que tiene su repercusión fuera de ella.

Dos de los grandes discípulos de Paulo Freire, Henry Giroux y Peter McLaren, creen que el espacio educativo es uno de los sectores y factores clave para la transformación. No se pretende romper con los conocimientos establecidos, que jamás son menospreciados, al contrario realzan la importancia de los contenidos, sin embargo ellos plantean la importancia de una educación crítica y no de una que sólo tiene como fin la acumulación de datos. El capítulo dos también expone parte del trabajo de estos pensadores y principales pedagogos del siglo XXI. Una de las conclusiones de este capítulo es que la educación se debe relacionar con la realidad del mundo para poder ocuparse y ser parte de él.

El capítulo tres concluye con la interrogante principal ¿es posible, a partir de la alfabetización que propone Paulo Freire, lograr la transformación?

La idea de una transformación parece una utopía, tan acostumbrados estamos a un mundo y sociedad tan corruptos que simplemente parece un sueño. El capítulo tres, cargado de los ideales esperanzadores de Freire, confronta los problemas de la sociedad, así logra exponer propuestas que no están alejadas de

la realidad y que demuestran que sí es posible el cambio. Freire encara los problemas con hechos, dejándonos la responsabilidad a nosotros, pues bien señala en una de sus máximas “Nadie libera a nadie y nadie se libera solo”, la decisión del cambio está en nosotros, así como el compromiso de ser conscientes de la realidad y actuar a favor de ella. No son ideas utópicas, sus conceptos o pasos para la liberación no son un imposible o algo alejado de la realidad.

La finalidad de este trabajo de investigación es rescatar las ideas de un filósofo que tuvo los pies en el piso, que habló desde y para la realidad con el objetivo de transformarla; que logró grandes cambios en su país y fuera de él. La crisis que presentamos es la motivación para rescatar a un filósofo y pedagogo al que es sencillo comprender, no sólo por la fácil lectura de sus escritos, sino por la gran empatía que tiene con aquellos que necesitan una bocanada de esperanza real.

Si bien Paulo Freire no es un filósofo olvidado debería tener mayor presencia dentro del ámbito educativo y fuera de él, ya que es un pensador no estrictamente de academia, sino un filósofo del pueblo que entiende las necesidades de quien quiere liberarse y cambiar su vida.

CAPÍTULO I. ALFABETIZACIÓN

Que el hombre aprenda o conozca es una acción natural; acto del que no puede prescindir. Me refiero a un aprendizaje en general, pues como un ser en el mundo tiene que convivir con él (sea de manera consciente o inconsciente); está en relación y con disposición a aprender de él; ya sea desde lo más básico como que el fuego quema y eso daña su cuerpo, alimentos que le hacen bien, comunicarse con los otros, vestirse, etc., hasta entender reacciones químicas, procesos sociales, y otros mucho más complejos. Dicho de esta manera parece que el hombre tiene o debe poseer un amplio conocimiento sobre él (principalmente), su mundo y todo lo que le acontece, sin embargo, esta idea está muy alejada de lo que en realidad sucede con el hombre.

Conocer es un derecho de todos, pero negado a muchos. Haciendo un muy breve paréntesis, aquí presento la primera relación "antagónica", una de las muchas que se irán presentando a lo largo de la investigación, los que *tienen* y los que *no tienen* o que se les ha negado ese derecho. Paulo Freire, filósofo y pedagogo protagonista de esta investigación, dice que existe una relación dialéctica y no dual del conocimiento, a esto Paulo Freire lo llama *unidad dialéctica*, donde explica que una situación, no puede entenderse si no miramos

su situación de contraste. O sea, que no existe tal "antagonismo", sino situaciones que se complementan, unidad y lucha de contrarios.

El pensamiento de Freire se expresa en forma dialéctica, eso nos permite entender, dicho comúnmente "las dos caras de la moneda", pues sólo de esta manera es como se pueden ver y entender las limitaciones, así como las posibilidades que nos llevan a la transformación 1) de nosotros como individuos de *praxis y transformación* y 2) a la transformación de la sociedad.

Por esta razón, retomo la alfabetización como el punto de partida, pero no como el detonante que permita transformar la sociedad. Con la alfabetización en sí no se pretende llegar a una comprensión total, sino provocar en el hombre *curiosidad* por lo que pasa en su mundo. La alfabetización no debe ser entendida como el fin que dará *concientización* a los hombres y mujeres, ellos no tendrán una *comprensión repentina* del mundo, sin embargo sí les permitirá empezar a apoderarse de esa comprensión del mundo. La alfabetización es la *pre-condición* de la concientización del hombre que puede *habilitar* la lucha por la liberación. La alfabetización debe ser entendida como parte del proceso que permite la transformación del hombre y de su sociedad.

1.1 ¿Qué es la alfabetización?

La alfabetización, generalmente, es entendida como el acto de enseñar a leer y escribir; tener la habilidad técnica de desarrollar estas dos aptitudes hace que los hombres y las mujeres estén alfabetizados, lo cual sugiere que, además de saber leer y escribir, el o la alfabetizada tiene dominio del lenguaje, es decir que aunque de manera básica, entienden cómo funcionan los símbolos, también tienen claro cuándo y cómo usarlos, así como la manera de relacionarlos.

Existe un desarrollo de esta *habilidad*, donde la extensión de estos símbolos, hacen que el o la alfabetizada alcancen diferentes niveles de alfabetización, y estos alfabetizados sean vistos, como Freire lo expresa, como *vasijas* o *contenedores* a los que se les deposita conocimiento, en este caso símbolos. Escribir o leer nuestro nombre, una oración simple o escribir sobre un tema complejo donde el uso de símbolos requiera de mayor habilidad deja ver estos niveles de alfabetización.

Saber leer, escribir y hablar, son herramientas o habilidades que, por un lado sirven para *adiestrar* al hombre, pues éstas se enseñan como aptitudes que aseguran el sometimiento a la ideología dominante o para la liberación del hombre. Esto último puede ser posible si se entiende con más profundidad el concepto de alfabetización.

Al hablar de alfabetización debemos ir más allá de su significado técnico y etimológico que la describe como:

Alfabetización: "the condition of being literate" (Chambers English Dictionary)
(la condición de ser "literate")

"Literate": "learned" (culto)

(alfabetizado) "able to read and write" (que sabe leer y escribir)

"having a competence in or with" (Chambers English Dictionary)

(Que tiene la habilidad de/ facilidad para (leer y escribir))

Del latín *litteratus*, derivado de *littera*, que significa letra – una persona alfabetizada era, por lo tanto, una persona "letrada". (Bawden, 2002: 364).

Este proceso mecánico no necesariamente nos lleva a reflexionar y comprender lo que se escribe o lee, sin embargo, una alfabetización *real* debe llevarnos a comprender lo que se escribe y lee.

Se puede, desde ya, entender que la alfabetización a la que me quiero referir no tiene que ver necesariamente con las letras escritas, ni con leer armoniosamente las palabras de un discurso, la alfabetización verdadera se encuentra fuera de una pluma y un papel.

La definición que aquí importa es la expuesta por Paulo Freire, que no se queda en poder trazar líneas y codificar esas líneas, el aprendizaje de esas habilidades "[...]sólo es válido cuando, simultáneamente con el dominio de la formación de vocablos [...] va percibiendo el sentido profundo del lenguaje; cuando va percibiendo la solidaridad que existe entre el lenguaje-pensamiento y la realidad [...]" (Freire, 1996a: 54-55) Se trata de una comprensión de la relación que existe entre el texto y el contexto, lo que se lee con lo que en la realidad es.

Leer no consiste solamente en decodificar la palabra o el lenguaje escrito; antes bien es un acto precedido por (y entrelazado con) el conocimiento de la realidad. El lenguaje y la realidad están interconectados dinámicamente. La comprensión que alcanza a través de la lectura crítica del texto implica percibir la relación que existe entre el texto y el contexto. (Freire, 1989: 51).

Como lo ha dicho Freire, la alfabetización es una lectura de la palabra, la cual tiene relación con la realidad, entonces, la alfabetización es una lectura de la realidad; una descodificación de la realidad; un *develamiento* de lo que es y lo que somos. Es por eso que así como lo vio Paulo Freire, nosotros debemos ver a la alfabetización como un proceso político, que envuelve, no un yo, sino un nosotros, un yo en relación con el mundo y con los otros.

La alfabetización es un proyecto donde los hombres y las mujeres asumen su papel de seres activos en el mundo, que leen su realidad, conocen su historia, la comprenden y que a partir de este conocimiento pueden levantar la voz y transformar su entorno. La alfabetización da *presencia* a los hombres y mujeres que parecen estar olvidados.

En este sentido, la alfabetización brinda la posibilidad de hacer que esas voces se expresen, digan y re-escriban su realidad, lo cual implica no verla, sino ¡hacerla!

El poder de la palabra o mejor dicho de *decir* palabra será una de las herramientas más fuertes con las que cuente el o la alfabetizada, pues al *decir* palabra provocará que el silencio se acabe. El poder decir palabra es uno de los actos más fuertes del ser humano. Para que se entienda la fuerza de este acto me atrevo a usar un pasaje de la Biblia en el que se expone la importancia de darle palabra al que se ha silenciado y de alguna manera se le ha negado una realidad que le pertenece; recordemos que en el primer libro de la Biblia, el Génesis,

encontramos al *creador* del mundo frente a la nada, cuando por primera vez pronuncia algo dice "*hágase...*" y se hizo, así fue dotando de vida al mundo. Decir palabra provoca que se cree y recree una realidad que es de quien la vive y se desenvuelve en ella.

El alfabetizado va descubriendo y re-descubriendo su mundo, así como las situaciones que han provocado su silencio. De ahí la importancia y necesidad de retomar la alfabetización.

No se exige que se tenga una comprensión de la totalidad de la realidad, pero sí es necesario tener una comprensión de la realidad en la que nos movemos, pues de ahí va a surgir el discurso que posibilite la transformación. "La palabra es un derecho fundamental y no sólo un hábito, en el cual decir la palabra es derecho a convertirse en parte de la decisión de transformar la realidad". (Freire, 1989: 71).

La alfabetización es un proyecto amplio que incluye a alfabetizados (alumnos) y alfabetizadores (profesores); es un conjunto, por esa razón debe repetirse las veces que sean necesarias para no olvidar; debe existir una relación dialéctica, donde ambos agentes no se vean superior uno de otro, sino que entiendan que son uno, y que el papel que desempeña cada uno es importante.

Ahora bien, siguiendo la relación dialéctica, si por un lado tenemos a alfabetizados debemos considerar que por el otro lado se encuentran analfabetas a los que se les debe alfabetizar.

Entendamos qué se entiende por *analfabeta*, si por *alfabeta* decimos que es aquel o aquella que sabe leer y escribir (sean palabras o, en un ideal, la realidad), por lo tanto, *analfabeta*, es aquel o aquella que no sabe leer ni escribir (ni palabras ni realidad).

Para Paulo Freire existen dos tipos de analfabetas, por un lado se encuentran los que no han aprendido a leer y escribir, son analfabetas de técnica, entendida como el ejercicio mecánico de saber trazar letras y codificar signos, y por otro lado se encuentran los analfabetas políticos, los que, sabiendo leer y escribir, no perciben la realidad como es, no tienen una relación con el mundo, desconocen su realidad, o la ven como algo que es y se sienten como un ser que es parte de ella, pero como un objeto no como un sujeto de acción y/o transformación. Este tipo de analfabeta es el que reproduce las prácticas de dominación y de producción, sin cuestionarse *por qué*, *para qué*, y *para quién* lo hace.

Es muy importante enfatizar que no se puede decir que aquel o aquella que no sabe leer o escribir es un analfabeta total, si decimos eso estaremos quitándole toda experiencia con la que cuenta, pues fuera de las palabras, de las letras, existe una lectura de la realidad, si se dice que estar alfabetizados es hacer una lectura de la realidad podemos verlos como sujetos que entienden esa realidad, por ejemplo la lluvia, la temporalidad de la estaciones, la reacción de

nuestros cuerpos y ciertos fenómenos, etc., existe un desciframiento de la realidad. Yo y lo que está alrededor de mí, lo que palpo, lo que veo, lo que huelo, de lo bueno o malo que conozco, soy yo y el mundo que estoy conociendo.

No podemos atrevernos a decir que aquel hombre o mujer que, por condiciones tal vez ajenas a ellos no son *letrados* y no saben leer o interpretar su realidad, la desconocen.

Considero que una de las más grandes aportaciones que Paulo Freire hace es dejar de ver al analfabeta como tal, como a alguien ignorante, como un ser al que se le deba excluir por su falta de capacidad técnica de lectura y escritura, aunque el término *analfabeta* sea utilizado a través de este texto, lo será con fines expositivos, ya que Freire, de alguna manera, "anula" este término diciendo que el hombre al que se le llama analfabeta es hombre con una realidad diferente, y no se le debe excluir ni se le debe marginar, los *analfabetas* son seres a los que se les va a alfabetizar, pero para darle voz a sus palabras. "Los alfabetizados no son seres marginales que necesitan ser recuperados o rescatados. En lugar de ser vistos así, son considerados como miembros de la gran familia de los oprimidos para quienes la solución no está en aprender a leer historias alineadas, sino en hacer historia y ser hechos por ella" (Freire, 1996b: 72-73).

Los analfabetas se hacen presentes como seres a alfabetizar, que están como elementos que posibilitan la transformación del mundo, esta inclusión, enriquece la lectura del mundo.

Ser o estar alfabetizados significa hacerse responsable de su historia, hechos, acciones y de sí mismo.

Al alfabetizarnos descubrimos lo que somos, y principalmente nos revaloramos, superando esos discursos que dicen que nuestro color de piel, nacionalidad, lengua, trabajo, posición económica, o por vivir en una región diferente nos hace inferiores; nos damos cuenta del valor que tenemos, nos reconocemos como hombres y mujeres del mundo, con derecho a pertenecer a él. Nos hace levantar la cabeza, asumir nuestro papel de oprimido, pero con la posibilidad de liberarse de esa condición. Hace que tengamos ganas de que nuestra voz sea escuchada y que los otros se den cuenta que estamos aquí, como sus iguales y que podemos hacer nuestra historia.

El hombre tiene libremente un acercamiento a la realidad, hace una lectura del mundo. Desde su experiencia, Freire explica cómo fue su relación con el mundo, y dice que

El acto de aprender a leer y escribir tiene que partir de la profunda comprensión del acto de leer la realidad, algo que los seres humanos hacen antes de leer palabras. Incluso históricamente, los seres humanos en primer lugar transformaron la realidad, luego la denominaron, y por último la pusieron por escrito. [...] Los seres humanos no comenzaron denominando ¡A!, ¡F!, ¡N! Lo primero que hicieron fue liberar sus manos y asir la realidad. (Freire, 1989: 15).

Así que dejando de lado, por un momento, la experiencia de Paulo Freire partamos de la nuestra, del acercamiento que tuvimos con la realidad, antes de haber tenido un acercamiento a las letras. Cuando éramos niños, antes de adentrarnos al mundo escolarizado, conocimos por curiosidad, por perder miedo a ciertos animales, objetos, etc... Íbamos *develando* el mundo y entre más lo conocíamos lo hacíamos nuestro.

Parece que al entrar a la escuela sufrimos un tipo de "castración" o se nos arrebató esa realidad; se nos privó de conocer al mundo por curiosidad o por necesidad. La educación domesticadora¹ nos *formó* para comportarnos de tal o cual manera, nos moldeó con un propósito: dominarnos ideológicamente para servir al Estado. (Cfr. Althusser, 2011).

Recuerdo bien mis primeros años de escuela, los cuales en esos momentos se me hacían en extremo tediosos, pues pensaba que eran una pérdida de tiempo, ya que repetir y memorizar sílabas me cansaba, y peor aun cuando de series numéricas se trataba, de 2 en 2 hasta cierto número, de 5 en 5 hasta otro número y así sucesivamente. Con este recuerdo quiero exponer la falta de relación que había entre el conocimiento y la realidad, decir y repetir el ba, be, bi, bo, bu; ma, me, mi, mo, mu, etc., no me acercaba en nada a la realidad, no me hacía comprender y ver lo que acontecía, más bien me adormecía, literalmente.

¹ Este es uno de los conceptos clave dentro de la obra de Paulo Freire, por esa razón será explicado y retomado en el apartado 1.3.

Los profesores nos incitaban a la competencia, donde el que leía más rápido y abarcaba más contenido era el mejor leyendo, sin embargo no se exigía una comprensión de la lectura.

Recuerdo mis primeros años de lectura fuera de la escuela, momentos que vienen a mi mente con mucha fascinación, el texto y yo nos poníamos en contacto con una realidad que, aunque fuera imaginaria, me permitía mirar de otra manera mi mundo, quería saber y entender sobre ciertos movimientos, pero esas ganas y dudas fueron apagándose por la carga mecánica impuesta por mis profesores, y así el interés se me fue perdiendo, sólo recordaba que era bueno leer. Pasaron algunos años para que mi interés volviera a surgir y éste no me lo inculcó algún profesor, aunque no puedo negar que en el camino encontré a varios que me motivaron.

Mi intención al mencionar estos recuerdos es afirmar que la alfabetización, así como la posibilidad de transformación, no se centra sólo en el ámbito escolar, aunque es un sector muy importante, también es necesario reconocer otros sectores de la sociedad que propician la transformación, como la familia, los trabajadores, así como los movimientos sociales.

La alfabetización es principalmente un proyecto cultural, donde los alfabetizados, a partir de su "nuevo" conocimiento,² conciben prácticas que

² El nuevo conocimiento se refiere a que ahora saben que saben y que pueden transformarse.

promueven un cambio de estructuras sociales a partir de una crítica de las vigentes. Es una reconstrucción de la sociedad donde son considerados hechos del pasado y del presente, necesidades reales que surgen a partir de las voces antes ignoradas, de la vida cotidiana donde cabe la política, la economía, la sociedad en general.

Definir la alfabetización en el sentido que le da Freire, como una lectura crítica de la realidad y las palabras, es colocar los cimientos teóricos para analizar con mayor profundidad el modo en que se genera el conocimiento y constituyen las subjetividades en el marco de relaciones de interacción en las cuales los educadores y los educandos tratan de estar presentes como autores activos de sus propias realidades. (Freire, 1989: 41).

La alfabetización se dirige a la sociedad, donde hombres y mujeres se necesitan, como educador y educando, no como el que oprime y se somete al conocimiento del otro; necesitar del otro es reconocerse empáticamente, el otro se reconoce en mí y yo en el otro como seres de opresión. La alfabetización es incluyente.

1.1.1 Método de alfabetización

“Quiero aprender a leer y a escribir para dejar de ser la sombra de otros”.

El método de alfabetización propuesto por Paulo Freire permite que los hombres y las mujeres se lean a sí mismos y también su realidad; sus hechos, los pasados y los que están *siendo*. El método les enseña o les dice que además de

leer pueden escribir su realidad, sus hechos y lo que pueden hacer. Este método hace que de los hombres y las mujeres *surja* una realidad de la que son partícipes, no como un objeto de ella, sino como sujetos de acción. El método de alfabetización desafía a los hombres y mujeres a atreverse a *pronunciarse*. La alfabetización, llevada por Paulo Freire en São Tomé e Príncipe, Cabo Verde y Guinea-Bissau, describe cómo se efectuó una lectura de la realidad, que ellos estaban viviendo y que conocían. Las palabras utilizadas, para su alfabetización, hacían referencias a acciones con las que estaban familiarizados y que realizaban.

En este método encontramos una estrecha y hasta íntima relación entre el alfabetizado y el mundo, así como entre el alfabetizado y el alfabetizador, siempre con una actitud empática que, como se ha venido mencionando en páginas anteriores, es clave para superar la relación opresora que existe entre ellos.

Este nuevo método permite, principalmente, romper con aquellos otros que someten la libertad del hombre; es alternativo ya que no es impuesto, no es como otros que dictan. El método de alfabetización no pretende ni debe ser repetitivo, no es una enseñanza de memorización en donde nuevamente el sujeto es visto como un objeto al que se le depositan conocimientos; tampoco pretende introyectar conocimiento que domestique al hombre.

A partir de lo dicho anteriormente, se expone el método de Paulo Freire, así como las categorías o conceptos que surgen en torno a éste, es necesario explicar en qué consiste cada uno de estos conceptos, para tener claridad y relacionarlos

correctamente, ya que todos tienen alta importancia dentro del pensamiento de Freire.

CÍRCULOS DE CULTURA

Es un espacio donde se reúnen hombres y mujeres, educandos y educadores, para tratar los problemas y situaciones que viven entre ellos, también se discute sobre las prácticas que tienen dentro de su comunidad. El círculo de cultura es una escuela alternativa, diferente y no tradicionalista, que va contra los principios alienantes de la educación bancaria. Está compuesto por un educador (alfabetizador), un educando (alfabetizado) y un espacio que permita desarrollar conciencia.

Los conceptos que serán explicados a continuación son la base de la metodología de la alfabetización freireana, esta metodología es aplicada dentro de los círculos de cultura y es por ellos que se puede entender cuál y cómo se da la relación entre los alfabetizados y el mundo, así como entre los alfabetizados y los alfabetizadores.

PALABRA GENERADORA

Es una palabra muy utilizada dentro del lenguaje cotidiano de una comunidad a la que pertenecen los alfabetizados, no es una palabra cualquiera

escogida al azar, los alfabetizadores se encargan de escoger esa palabra después de analizar el contexto del alfabetizado, así como el significado que tiene esa palabra dentro de la comunidad, una de las características principales de esta palabra es que los alfabetizados la conocen y tienen relación con ella, la usan y no es algo desconocido para ellos.

Las palabras generadoras no se escogen al azar sino de acuerdo con determinados criterios: el de su riqueza temática, esto es la variedad de temas a que se refieren y que vinculados con la realidad local de los alfabetizados hace posible el análisis de algunos aspectos de la realidad nacional y el de su riqueza fonética [...] (Escobar, 1985:127-128).

La palabra escogida pasa por tres momentos, el primero es cuando se reflexiona o se habla sobre la palabra seleccionada, los alfabetizados dicen qué es o para qué sirve esa cosa que enuncia la palabra, se refieren a la relación y el dominio que tienen con la palabra propuesta. Este primer momento es donde el alfabetizado, dentro de un grupo, va a ser escuchado y los otros van a escuchar lo que tenga que decir al respecto, aquí por vez primera se le dará la palabra sin ser reprimido. En el segundo momento, la palabra se descompone en sílabas y de cada sílaba se desprenderán sus sílabas por vocal, por ejemplo de la palabra *casa*, al descomponerla en sílabas nos queda *ca-sa* y *ca, ce, ci, co, cu* y *sa, se, sí, so, su*. De las sílabas que surgieron de la palabra *casa* se harán combinaciones de otras palabras, por ejemplo *caso, saco, etc.* En este momento el alfabetizado motivado por el alfabetizador, *genera* nuevas palabras, que si bien forman parte de su vocabulario, las pronuncia conscientemente y las toma como parte de su realidad, pues las nuevas palabras provocan que se hable sobre ellas.

Así surge el tercer momento de la palabra generadora, cuando crea nuevas palabras para discutir dentro del círculo, de su relación, significado y uso dentro de la comunidad. Las nuevas palabras, así como la palabra que las generó, permite que el grupo, haga discusiones en torno a ellas, logrando que ya no se hable sólo de la palabra en sí, o sea de su significado, sino que se expanda y sus discusiones abarquen temas donde se relacionan y son importantes para la comunidad, por ejemplo política, salud, economía, etcétera.

Para que este punto quede claro me apoyaré en una de las experiencias de Paulo Freire al alfabetizar. Él en São Tomé e Príncipe consideró la palabra *matabala*.

La palabra generadora es *matabala* (es un alimento cultivado en São Tomé).

Su descomposición es:

Ma, me, mi, mo, mu.

Ta, te, ti, to, tu.

Ba, be, bi, bo, bu.

La, le, li, lo, lu.

Y las palabras generadas por los alfabetizandos fueron: tomate, meta, tomo, mata, etc. Estas palabras eran y son utilizadas dentro de su contexto.

De estas palabras se lograron hacer discusiones sobre la producción del alimento que llevó a discutir sobre su economía, alimentación, consumo, etcétera.

Paulo Freire llevó a cabo esta técnica en São Tomé e Príncipe, y en Guinea-Bissau, utilizando palabras que, como ya se dijo, tenían relación con esa comunidad. Las observaciones hechas por los alfabetizadores, así como por Freire, respecto a las palabras generadoras, fueron que estas palabras hacían que los alfabetizados, hombres y mujeres, crearan y pronunciaran, a partir de estas sílabas, palabras que ya conocían pero que no reflexionaban.

CODIFICACIÓN

Es la representación de la realidad existente de la palabra generadora. La codificación también es la correspondencia de la imagen con la palabra que enuncia. Una característica principal de esta correspondencia entre imagen y palabra es que la imagen, así como la palabra, deben ser familiar al alfabetizando.

Una palabra generadora es *pueblo*, los alfabetizandos al codificar esta palabra, no tendrán otra imagen que no sea la de *su* pueblo, porque la reflexión que surja de esta palabra estará relacionada con su realidad, con lo que viven y de lo que pueden hablar. Esta es una primera lectura de la realidad.

El análisis de la codificación es grupal, así que se deben considerar todas las reflexiones que los alfabetizandos hagan sobre la palabra generadora.

DESCODIFICACIÓN

Es lo que sigue de la codificación; después de entendida la correspondencia entre la imagen y la palabra, los alfabetizandos tienen que analizar la codificación, es decir, se desmenuza la palabra y todos sus componentes. La descodificación es un análisis personal entre alfabetizandos, ésta es una segunda lectura de la realidad, que pasa a ser la re-lectura.

El diálogo que se genera en la descodificación, provoca que los alfabetizandos ya no sean hombres y mujeres pasivos, que sólo escuchan aceptando lo que se les dice, aquí toman una actitud activa, de participación, la cual no se da instantáneamente, sino que está siempre en proceso.

ANIMADOR CULTURAL

Un papel importante dentro de los círculos de cultura y del proceso de lectura de la realidad es el del alfabetizador o como Freire prefiere llamar *animador cultural*. Diferente del educador tradicionalista que reprime y dicta, el animador cultural incitará a hombres y mujeres a participar, a contar sus experiencias otorgándole el derecho de ser escuchados. El animador cultural no debe quedar reducido a la participación de los alfabetizandos, si bien él es quien inicia los debates y los escucha, también debe participar hablando de su

experiencia e integrándose con ellos. Esta integración logra la empatía entre el animador y los alfabetizandos, poniéndolos como iguales. El animador aprende de los alfabetizandos y ellos de él. Pero no por eso el animador pierde su papel, él, como un tercero, debe ser crítico, "[...] estar siempre vigilante a fin de no perder el respeto que debe tener el pueblo. [...] el animador debe asumir la actitud de quien indaga y se pregunta". (Escobar, 1985: 130). Nunca atacando, ni criticando.

Sobre la *integración* de los alfabetizandos y animadores se debe destacar que no es concepto usado a la ligera; Antonio Munclús logra mirar, a partir de Freire, dos aspectos de la integración, por un lado tenemos el aspecto negativo, que bien podemos decir que es el que usa la educación alienante, donde "suele significar la integración el introducir un orden de cosas y una situación organizada que se acepta de una manera conformista para llegar a implicarse completamente como algo propio en un orden del que termina formando parte y considerándose una parte de su ser, sin intención transformadora o revolucionaria". (Monclús, 1988: 37). Esta integración es más un *acomodamiento*, este aspecto negativo es el que usa el Estado enajenante, en el apartado 1.3 de esta investigación se profundiza al respecto. Freire logra darle otro significado a la integración, un significado positivo "de toma de conciencia y responsabilidad participante en una situación a la que por compromiso se debe transformar" (Monclús, 1988: 37) en esta integración nos hacemos parte del mundo, como seres activos y participativos.

Freire, en su libro *La educación como práctica de la libertad*, distingue la integración del acomodamiento, considerando la primera como una actitud crítica para la transformación y la segunda como una adaptación de lo establecido sin ninguna posibilidad de cambio. Afirma que la adaptación sólo puede ser concebida en los animales y no en los hombres y las mujeres. La integración positiva debe ser natural en los hombres y las mujeres, pero debe trabajarse para que se dé.

Si no se diese esta integración, que es una característica de sus relaciones y que se perfecciona en la medida en que la conciencia se torna crítica, sería apenas un ser acomodado o ajustado, y la historia y la cultura, dominios exclusivamente suyos, no tendrían sentido. Les faltaría la marca de la libertad. Por eso, cada vez que se le limita la libertad, se transforma en un ser meramente ajustado o acomodado. Es por eso por lo que, minimizado y cercenado, acomodado a lo que se le imponga, sin el derecho a discutir, el hombre sacrifica inmediatamente su capacidad creadora. [...] Por otro lado, los contactos propios de la espera animal implican, contrariamente a las relaciones, respuestas singulares, reflejadas y no reflexivas, culturalmente inconsecuentes. De ellos resulta un acomodamiento, no la integración. Por lo tanto mientras que el animal es esencialmente un ser acomodado y ajustado, el hombre es un ser integrado. (Freire, 1987a: 31-32).

Es por las relaciones que tienen los hombres y las mujeres, que irán conociendo su mundo, apropiándose de él como seres *co-existentes*. Con la ayuda del método de Freire, los alfabetizandos deberán concebirse como seres que conviven con iguales y que como seres comunes deben luchar *con* y para la transformación y su primer paso es escuchar y ser escuchados.

DIÁLOGO

Éste surge al reflexionar las prácticas de los hombres y las mujeres, sobre su trabajo, sus historias, su contexto, lo que les rodea, etc. En el diálogo participan los que escuchan y los que hablan, pero este hablar y escuchar no es sobre un discurso vacío que sólo se acepta o que no se le presta atención. El discurso

normalmente es unilateral, o sea que el receptor no participa y sólo escucha sin oportunidad de hacer una réplica, pero diferente del discurso tenemos el diálogo freireano que es bilateral, es decir que hay dos interlocutores y dos receptores que interactúan, ambos aportan al diálogo. Se expresan necesidades, molestias, propuestas, y todo lo que le preocupa a los interlocutores. Gadamer, en su conferencia *Educar es educarse*, a propósito del diálogo, dice que cuando se dialoga no se debe cometer el error de suponer que uno sabe más que el otro, ésta es una actitud negativa dentro del diálogo, cuando se dialoga se debe tener disposición de aprender del otro.

El diálogo es siempre colectivo, y más dentro de la propuesta freireana, pues no se piensa un *yo* sino un *nosotros*, los que estamos *siendo*.

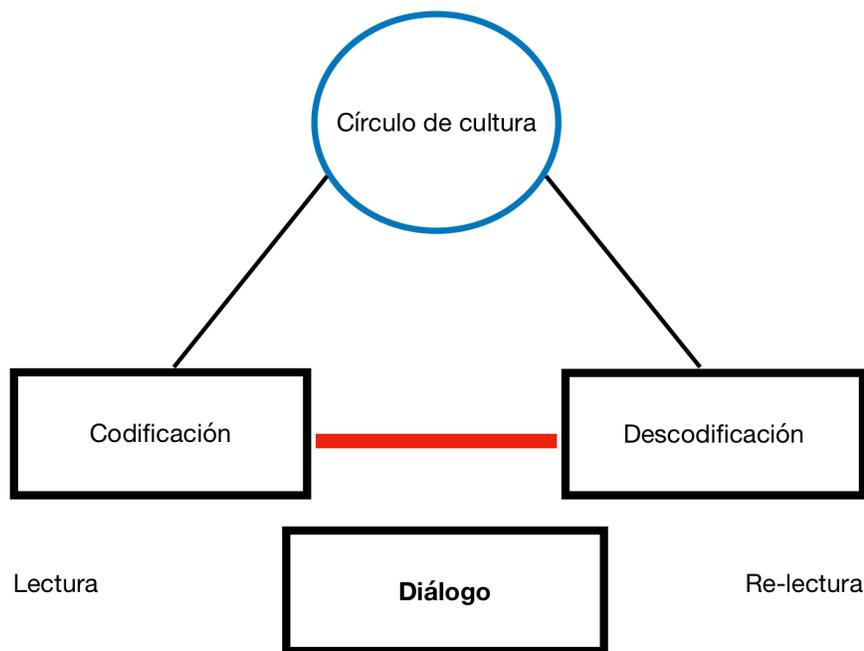


Fig. 1 Relación de conceptos en el método de Paulo Freire.

El propósito del método de Paulo Freire es hacer conscientes a los hombres y mujeres de que 1) son seres que saben; 2) son seres que están siendo y por ello entender que nada está dado; 3) son seres que pueden y deben transformarse; 4) son seres de relación, *con* el mundo y *con* otros seres como ellos. El método es la apertura a la *concientización* y de ahí hacia la *transformación*.

Paulo Freire, junto con sus alfabetizadores, logró notar un cambio en los alfabetizandos, él relata una anécdota sobre una mujer que quería ser alfabetizada para que su voz se pudiera escuchar, ella dijo: "Quiero aprender a leer y a escribir [...] para dejar de ser la sombra de los demás. [...] ella estaba cansada de la dependencia, de la falta de autonomía de su ser oprimido y negado, de 'marchar' disminuida, tan sólo como una apariencia, como un mero vestigio de otras personas" (Freire, 2012a: 112). La alfabetización le da a las personas la valentía de pronunciarse, de decir qué es lo que quieren y lo que no.

Los cuadernos de cultura popular y de ejercicios que sirvieron para alfabetizar a los hombres y las mujeres de São Tomé e Príncipe tenían como objetivo la reconstrucción de su país y no se les pedía una lucha revolucionaria, ni cambiar sus prácticas, ni atentar contra sus gobernantes. La reconstrucción partía desde lo más básico de la alfabetización: leer y escribir, se les dijo que "Cuando aprendemos a leer y a escribir, lo importante es aprender también a pensar

correctamente. Para pensar correctamente debemos pensar sobre nuestra práctica en el trabajo. Debemos pensar sobre nuestra vida diaria". (Freire, 1996a: 147). Se insiste en la reflexión de las prácticas pues sólo a partir de esa reflexión los hombres y las mujeres pueden concientizarse y transformar su realidad, al ser conscientes de lo que hacen, cómo lo hacen y para qué lo hacen, ya no es de un ser que transita pasivamente.

1.2 ¿Qué significa alfabetizar?: ¿qué significa alfabetizar en el siglo XXI?

En una introducción hecha al libro de Paulo Freire *Educación como práctica de la libertad* se cuestionó "¿Qué significa educar, en medio de las agudas y dolorosas transformaciones que están viviendo nuestras sociedades latinoamericanas, en esta segunda mitad del siglo XX?" (Freire, 1987a: 7). Considerando todas las carencias, abusos, cambios sociales, la velocidad con la que se mueve el mundo, por un lado la insatisfacción del hombre y por otro el conformismo que éste presenta, ¿qué entendemos por educación? y, siendo materia de esta investigación, ¿qué entendemos por alfabetización al iniciar este siglo XXI? Tomando en cuenta que 1) el contexto en el que nos movemos es guiado por la tecnología; 2) los hombres y las mujeres tienen menos contacto con el mundo; 3) cuentan con incontable información de cualquier tema sólo con tocar un botón; 4) existen especialidades en cada tema, que ahora no se habla de una alfabetización, sino de alfabetizaciones múltiples que comprenden la alfabetización mediática, alfabetización informática, alfabetización visual, digital, entre otras y éstas no necesariamente tienen que ver con la concientización, sino

con tener ciertas habilidades que son útiles para el mundo laboral. Ésta y otras situaciones se deben reflexionar para poder responder qué entendemos por alfabetización en el siglo XXI y de la pertinencia del tema, pues además de estas consideraciones hay otras de gravedad que requieren ser atendidas.

La alfabetización, que en esta investigación se ha venido concibiendo como la que concientiza a los seres humanos enseñándoles a leer y escribir su realidad a partir de su existencia, debe mostrar la urgencia de retomar el tema.

Aunque realmente no es un tópico olvidado, se debe seguir enfatizando con fuerza su importancia. La alfabetización se ha ido expandiendo y el proyecto

Educación Para Todos³ ha ido aumentando, obteniendo resultados favorables, sin embargo, no debemos olvidar que si la alfabetización está siendo apoyada es porque existe aún un número grande e impresionante de analfabetas, siendo

Las tasas mundiales de analfabetismo cifras devastadoras en cualquier momento, tanto para las personas individualmente como para las sociedades; el hecho de que se den en el contexto de la actual sociedad de la información debería

³ Es una iniciativa de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) a favor de la educación, que ha tenido impacto a nivel mundial, este movimiento cuenta con seis objetivos principales:

Objetivo 1

Extender y mejorar la protección y educación integrales de la primera infancia, especialmente para los niños más vulnerables y desfavorecidos.

Objetivo 2

Velar porque antes del año 2015 todos los niños, y sobre todo las niñas y los niños que se encuentran en situaciones difíciles, tengan acceso a una enseñanza primaria gratuita y obligatoria de buena calidad y la terminen.

Objetivo 3

Velar porque las necesidades de aprendizaje de todos los jóvenes y adultos se satisfagan mediante un acceso equitativo a un aprendizaje adecuado y a programas de preparación para la vida activa.

Objetivo 4

Aumentar de aquí al año 2015 el número de adultos alfabetizados en un 50%, en particular tratándose de mujeres, y facilitar a todos los adultos un acceso equitativo a la educación básica y la educación permanente.

Objetivo 5

Suprimir las disparidades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria de aquí al año 2005 y lograr, antes del año 2015, la igualdad entre los géneros en relación con la educación, en particular garantizando a las jóvenes un acceso pleno y equitativo a una educación básica de buena calidad, así como un buen rendimiento.

Objetivo 6

Mejorar todos los aspectos cualitativos de la educación, garantizando los parámetros más elevados, para conseguir resultados de aprendizaje reconocidos y mensurables, especialmente en lectura, escritura, aritmética y competencias prácticas.

Aunque este proyecto tenía como límite cumplir estos objetivos en 2015, la tarea sigue un año después y son objetivos en los que se seguirán trabajando hasta reducir y de ser posible, en el futuro, erradicar por completo el analfabetismo.

hacernos comprender la urgencia de que se tomen medidas para promover la alfabetización en todo el mundo”.⁴

Las cifras que presenta la UNESCO —que está por demás decir que es una organización que ha tomado en serio el tema de la alfabetización y analfabetismo — son cifras que para nuestro tiempo resultan impensables, ya que son millones de niños y adultos que están rezagados en un mundo que exige que las competencias mínimas sean leer y escribir; el no contar con estas habilidades excluye a este significativo y enorme sector de la humanidad. Y siendo conscientes de esta problemática y de las necesidades, la UNESCO, en 2005, propuso una definición que ampliaba la alfabetización y que era pertinente para la exigencia de nuestro tiempo.

La alfabetización es la habilidad para identificar, comprender, interpretar, crear, comunicarse y calcular, usando materiales impresos y escritos asociados con diversos contextos. La alfabetización involucra un continuo de aprendizaje que capacita a las personas para alcanzar sus metas, desarrollar su conocimiento y potencial y participar plenamente en la comunidad y en la sociedad ampliada (UNESCO, 2008: 21).

En esta definición podemos notar que se incluyen habilidades básicas para la comprensión del mundo y que al mismo tiempo son útiles para vivir en él. Ampliar la definición revela el desarrollo que ha tenido y la necesidad de una evolución dentro de la misma.

1.2.1 Desarrollo y evolución del concepto de alfabetización

⁴ Ki-moon, Ban, Secretario General de las Naciones Unidas en el Día Internacional de la Alfabetización 2008. Disponible en <https://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados/1/33981/P33981.xml&xsl=/prensa/tpl/p6f.xsl&base=/prensa/tpl/top-bottom.xsl> [1 de diciembre 2017]

Su definición y uso no se han limitado al ámbito escolar, y eso podemos notarlo en la misma explicación de Freire, donde se expande a un marco político. La alfabetización además no se reduce al aprender a leer y escribir, actualmente comprende diversas categorías, desde la habilidad de saber leer y escribir; pasando por los niveles de lectura y escritura, es decir qué tan desarrolladas se encuentran estas habilidades; los niveles de comprensión que se tienen sobre éstas; así como su enfoque, o sea los tipos de alfabetización, refiriéndose a el o los objetivos que se desean alcanzar. El enfoque va dirigido al tipo de competencias que exige nuestro tiempo y contexto.

Es evidente que la alfabetización o por lo menos sus definiciones no se pueden reducir. Debido a su extensión “la alfabetización se entiende como un largo proceso que comprende todo el desarrollo humano, que cambia en las culturas y en la historia; que, efectivamente, mucho tiene que ver con la escuela sobre todo si dicha alfabetización se contextualiza en el entorno escolar; pero también depende de la sociedad y de la política”. (Braslavsky, 2003: 3).

El desarrollo y uso de la alfabetización dependen de su función y de sus exigencias. Su primera evolución o desarrollo se da justamente en el dominio que se tiene al saber leer y escribir y la comprensión que se tiene sobre lo leído y escrito. Este tipo de comprensión se basa en la utilidad que se le vaya a dar.

El desarrollo de la alfabetización ha tomado dos caminos, los cuales han estado en constante contraposición, y los veremos a lo largo de esta investigación. Encontramos un desarrollo que diremos que es negativo y va con el desarrollo alienante, impulsado por competencias económicas que exigen que los hombres y las mujeres desarrollen ciertas habilidades que serán útiles en el campo laboral. Por otro lado, hay un desarrollo positivo que va encaminado a concientizarlos tomando en cuenta aspectos que les sirvan para conocer y comprender más su contexto. Ambos tipos de desarrollo tienen dentro de sus enfoques objetivos específicos.

Antes de analizar los tipos de alfabetización del siglo XXI, es importante destacar que existen etapas o niveles que nos indican cómo es que los seres humanos la reciben, pues aunque ésta se dé de la misma forma a un mismo sector, la comprensión o la habilidad para leer y escribir puede variar entre cada individuo, es decir que para algunos resulta más fácil que para otros, lo cual dependerá de su situación personal o de la utilidad que le dé.

Jeanne. S. Chall, de la Universidad de Harvard, al respecto, sugiere tres niveles:

- 1) por **debajo del nivel funcional**, que comprende desde el completamente iletrado hasta el que sólo lee etiquetas y signos;
- 2) **nivel funcional**, que permite leer textos simples, tales como artículos fáciles de revistas y el “periódico local”;
- 3) **lectura avanzada**, que permite leer textos escritos de manera abstracta, con capacidad de resolver problemas procesando una información compleja. (Braslavsky, 2003: 7).

Estos niveles son indicadores que muestran la funcionalidad de la alfabetización, señalando que no todos la reciben del mismo modo ya que la comprensión varía, (aunque hay que descartar en este punto que el nivel que se alcance también depende de cada individuo, porque el trabajo y el esfuerzo es personal) también señala que el nivel que se tenga implica tener más habilidades y como se dijo antes, entre más habilidades o mayor desarrollo de ellas, mejor será la comprensión del mundo.

A través de la alfabetización podemos alcanzar el desarrollo de esas habilidades, la alfabetización puede ser vista como la herramienta que nos acerca y nos posibilita acercarnos al mundo.

1.2.2 Tipos de alfabetización

La diversidad de las definiciones respecto a la alfabetización ha ido aumentando, de ahí que no se pueda, ni deba, dar una sola definición. Considerando las exigencias de nuestro tiempo se pide, como ya se ha mencionado antes, desarrollar múltiples capacidades que permitan que los hombres y las mujeres se desenvuelvan en el mundo como seres activos y participativos.

Sin embargo, el surgimiento de nuevos tipos de alfabetización es un arma de doble filo; porque apuntan, por una parte, a la alineación de los seres humanos, dándoles capacidades que son útiles para ingresar al sistema laboral que hace

que se conviertan en máquinas de producción. Estos tipos de alfabetización son herramientas de producción y no de reflexión, emergen en respuesta a un sistema de producción que necesita competencias múltiples. Así que no es raro que las nuevas alfabetizaciones tengan que ver con la producción o el desarrollo de ella. Este tipo de alfabetización tiene que ser vanguardista y principalmente *útil*.

Al mismo tiempo, estos nuevos tipos de alfabetización, se presentan a favor de la emancipación de los hombres y las mujeres, es decir que son propuestos para acercar más a los seres humanos al mundo y hacerlos conscientes de todo su contexto y no de una parte. Al mostrarles cómo se está constituyendo el lugar en el que habitan los hombres y las mujeres pueden ser participativos de manera consciente y no ingenua. De esta manera, por poner un ejemplo, podemos darnos cuenta que la tecnología, más que una herramienta que puede enajenar a los hombres, es una herramienta que puede ayudarlos a liberarse acercándolos más al mundo. Este nuevo tipo de alfabetización tiene como propósito incluir a los seres humanos al mundo y no dejarlos como seres distantes.

Hay muchas propuestas jóvenes de alfabetización, pues los autores que han escrito al respecto, son contemporáneos ya que los nuevos modelos surgen precisamente en el siglo XXI. Así que señalan diferentes tipos de alfabetización, en diversas publicaciones, por ejemplo: cultural, visual, múltiple, interactiva, laboral, emocional, mediática, crítica, de consumidores, intercultural, moral, histórica, científica, matemática, tecnológica, política, geográfica, multicultural, cualquier tipo de alfabetización de donde se pudiera aprender o capacitar.

Todas estas "nuevas" alfabetizaciones logran coincidir en una que, sin dudarlo, corresponde a nuestro tiempo y no podemos simplemente ignorar su necesidad, ésta es la alfabetización informática, computacional o digital.

El desarrollo de la tecnología tiene como consecuencia que el ser humano haya ampliado y modificado los modos de relacionarse, comunicarse y co-existir con los otros, generando el uso de nuevas herramientas. Los medios electrónicos nos permiten convivir con la sociedad de la información, así que saber leer y escribir son habilidades que se dan por dominadas, para poder comprender esas nuevas herramientas. Esto sugiere que existan otros niveles de alfabetización y saber leer y escribir sea básico dentro de una sociedad informática.

Soy consciente de que al existir múltiples tipos de alfabetizaciones, los hombres y las mujeres se enfrentan a un mayor reto, pues si reducir las tasas de analfabetismo aún es un proyecto que no se puede concluir, la existencia de nuevas alfabetizaciones hacen que escribir y leer sea fácil, comparado con lo que éstas contienen, pero más allá de la capacitación y de ver estas nuevas alfabetizaciones como habilidades que se deben adquirir para pertenecer al mundo y se vuelvan más grandes que nosotros, debemos verlas como herramientas que nos permiten acercarnos al mundo en diferentes formas.

1.3 Alfabetización bancaria vs. alfabetización liberadora

En este apartado me concentraré en los conceptos clave dentro de la pedagogía de Freire, así como en las problemáticas que se habían retrasado en páginas anteriores. Mi intención es comparar y confrontar, la educación bancaria y la liberadora, que corresponderían a la alfabetización bancaria y liberadora, respectivamente.

Si bien la educación (impartida por intereses económicos) ha servido para crear, formar y/o moldear hombres y mujeres con fines de producción, pero no de reflexión, también existe un tipo de educación que puede liberar a los hombres y las mujeres de su condición de sujeto-objeto y que cambie para que se convierta en sujeto-sujeto.

La educación bancaria y la concientizadora presentan tantos puntos que las hacen diferentes y contrarias. Por un lado es fácil empezar a enunciarlos, pero por otro me resulta complicado empezar a enlistar alguno por no restarle importancia al otro. Así que comienzo con una de las características principales de la educación bancaria (EB): que ve a la educación como el acto de depositar, transferir y transmitir algún conocimiento, dato o idea. Pero dicha transferencia no se convierte en un acto de reflexión, sino en un dato adicional cualquiera. Y esto supone tres aspectos de esta educación:

- 1) Que hay algo que transmitir (un depósito/conocimiento/idea).
- 2) Que hay alguien que transmite y posee lo transmitido (el depositante/profesor/educador).
- 3) Que hay alguien a quien transmitirlo (el depositario/alumno/educando).

Y estos tres aspectos son la estructura para que funcione la educación bancaria.

El depósito no es otra cosa que la idea a introyectar o el conocimiento que da el depositante (profesor/educador) al depositario (alumno/ educando).

La relación y función de estos elementos está muy bien establecida, desde la información a trasmitir, que está seleccionada por el poder dominante para que los que se educan bajo esta modalidad, repitan, *pronuncien*, y *memoricen* lo que se les indica, hasta cómo debe ser la relación entre el profesor y el alumno.

La crítica de Freire hacia la educación bancaria, comienza en su libro *Pedagogía del oprimido*, esta crítica seguirá a lo largo de su vida, sin más aquí está la concepción de educación bancaria en palabras de Freire:

La concepción "bancaria" que estamos criticando, para la cual la educación es el acto de depositar, de transferir, de trasmitir valores y conocimientos, no se verifica, ni puede verificarse esta superación. Por el contrario, al reflejar la sociedad opresora, siendo una dimensión de la "cultura del silencio", la "educación bancaria" mantiene y estimula la contradicción. De ahí que ocurra en ella que:

- a) el educador es siempre quien educa; el educando el que es educado.
- b) el educador es quien sabe; los educandos quienes no saben.
- c) el educador es quien piensa, el sujeto del proceso; los educandos son los objetos pensados.

- d) el educador es quien habla; los educandos quienes escuchan dócilmente.
- e) el educador es quien disciplina; los educandos los disciplinados.
- f) el educador es quien opta y prescribe su opción; los educandos quienes siguen la prescripción;
- g) el educador es quien actúa; los educandos son aquellos que tienen la ilusión de que actúan, en la actuación del educador.
- h) el educador es quien escoge el contenido programático; los educandos, a quienes jamás se escucha, se acomodan a él.
- i) el educador identifica la autoridad del saber con su autoridad funcional, la que opone antagónicamente a la libertad de los educandos. Son éstos quienes deben adaptarse a las determinaciones de aquél.
- j) Finalmente, el educador es el sujeto del proceso; los educandos, meros objetos. Si el educador es quien sabe, y si los educandos son los ignorantes, le cabe, entonces, al primero, dar, entregar, llevar, transmitir su saber a los segundos. Saber que deja de ser un saber de "experiencia realizada" para ser el saber de experiencia narrada o transmitida. No es de extrañar, pues, que en esta visión "bancaria" de la educación, los hombres sean vistos como seres de la adaptación, del ajuste. Cuanto más se ejerciten los educandos en el archivo de los depósitos que les son hechos, tanto menos desarrollarán en sí la conciencia crítica de la que resultaría su inserción en el mundo, como transformadores de él. Como sujetos del mismo. Cuanto más se les imponga pasividad, tanto más ingenuamente tenderán a adaptarse al mundo en lugar de transformar, tanto más tienden a adaptarse a la realidad parcializada en los depósitos recibidos". (Freire, 2002: 79)

La relación de los educadores y educandos es del que sabe y no sabe; de contrarios.

La actitud del educador es de aquel que dicta e impone y la del educando de un sujeto pasivo que acepta sin ninguna actitud reaccionaria lo que se le dice. El alumno queda minimizado ante el profesor, su palabra más que valer menos,

vale nada. Porque ¿qué podría enseñarle un alumno a un maestro? El profesor tiene una conducta de prepotencia, de egoísmo ante el alumno que no sabe, pues no lo ve como su igual, él se ve superior.

El modo en que el educando aprende es a través de la memorización y repetición. El educador adopta una posición de orador y los educandos de escuchas, atentos y pacientes para recibir el contenido. La relación es unilateral y no bilateral, es decir no hay retroalimentación. Por eso una de las herramientas que usa esta educación es la narración.

La narración es el relato de lo dado, de lo establecido, es decir que lo que se dice en el discurso, se da por sentado, que se acepta sin discutir; contiene palabras vacías, sin contenido, nada que exprese algo al hombre. Freire llama a esto "sonoridad" de la palabra. Los educandos sólo memorizan y no son capaces de relacionar ese contenido con su existencia. En este tipo de educación no hay posibilidad al cambio, a la creatividad, ya que todo dentro de ella es estático.

Esta educación paternalista, que se encarga de dar (diciendo cómo deben comportarse) y no de procurar una independencia en sus hijos, los vuelve dependientes e incapaces de enfrentar su realidad, son inconscientes de ellos mismos y viven en privación y miedo. Es una educación fatalista que ataca y apaga el espíritu del hombre reduciéndolo a un objeto.

Freire parte de esta opresión, *silenciamiento* e injusticia, para proponer su *pedagogía del oprimido* e incitar a los hombres y mujeres a cambiar su condición y luchar por una transformación.

Se necesita que los hombres y las mujeres sean conscientes de su opresión; que sean críticos y eso a partir de una lectura o re-lectura de su contexto. En primer lugar, se debe hacer conscientes a los hombres que nada está determinado, que todo está *siendo* y se encuentra *en transformación*.

Concientizar a los hombres y mujeres es un proceso largo, no se trata de decirles "eres un oprimido ¡debes liberarte!" Y se vuelvan conscientes y transformen el mundo ¡No! Si esa fuese la solución para la liberación, cualquier discurso liberador hubiese cumplido con ese propósito.

Concientizar al ser humano implica que éste se conozca, tenga presente su contexto, su historia y la realidad; que sienta empatía y dolor por otros, que son sus iguales. Es difícil encaminar a los hombres y las mujeres hacia la concientización y más difícil a la liberación, suya y de los otros.

Paulo Freire, consciente de las dificultades, parte de la simplicidad, de lo que estaba en sus manos y en las nuestras. Romper el silencio; hablar y escuchar, y al mismo tiempo permitir que el otro hable y le escuchemos. Esta actividad hará posible que nos reconozcamos en el otro como seres carentes, con necesidades,

sueños, deseos, molestias, como iguales, como seres que compartimos un mismo espacio y una situación similar.

Romper con el silencio y dar apertura al diálogo, a la palabra del oprimido es el parteaguas para la transformación. Pronunciarse es uno de los actos más fuertes dentro de la pedagogía de Paulo Freire, pues al decir palabra el silenciado se hace presente, sale de la sombra, es *él*.

Así surge la necesidad de acercar a los hombres y las mujeres al mundo. La propuesta freireana es la alfabetización concientizadora. Como se ha dicho en páginas anteriores, Paulo Freire, respecto a la alfabetización, va más allá de la acción mecánica de aprender a leer y escribir (codificar signos) más bien se trata de aprender a leer y escribir la realidad, esto es apropiarse de ella, conociéndola, interpretándola y haciéndola (escribiéndola), siendo seres activos.

Esta educación no parte de lo dicho que es ajeno a los educandos, sino desde experiencias propias.

Una de las características de la educación liberadora es la relación de educador y educando porque se rompe con la imagen tradicionalista del educador. No hay *educador* y *educando*, sino *educador-educando*. El guión señala una co-relación de iguales, el educador y el educando están al mismo nivel, esto significa que las experiencias del educando son tan válidas y valiosas como las del

educador; el educando aprende del educador y viceversa. Que el educador se ponga al nivel del educando lo hace consciente de sus necesidades y de su condición de oprimido.

Por eso es importante que después de conocer sus condiciones y exigencias, el educador sea un guía, no un dictador. El papel del educador es importante porque le exige un compromiso con sus educandos en busca de un beneficio para su sociedad.

Dentro de la educación liberadora, la misma educación toma otro sentido. Educarse no debe tener como fin conseguir un puesto de trabajo. *Estudiar* es un concepto en el que Freire se detiene para analizarlo y describirlo e igual que *alfabetización* consiste en ir más allá de su contenido técnico y etimológico. Estudiar o educar no deber ser una actividad que adiestre, como si el educando/alfabetizado deba como a una rama enderezarle; debería representar una acción que nos permita enfrentarnos al mundo, pensándolo y criticándolo. "Estudiar no es el acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas" aquí habrá que hacer una distinción entre la educación bancaria que ve al alumno como se dijo antes, una vasija donde se depositan conocimientos, de la educación emancipadora a la que se pretende llegar donde el alumno es el creador y crítico de la realidad, aquel con la posibilidad y capacidad de transformar al mundo y eso inicia al *generar palabras*.

CAPÍTULO II. DESAFÍOS DE LA PRÁCTICA ALFABETIZADORA

2.1 Consideraciones acerca de la alfabetización

El proceso de alfabetización es largo si se considera que su fin es, como se ha mencionado, concientizar al hombre a partir de una re-lectura de la realidad, esto es que el hombre conozca realmente quién es, sea consciente de su estado y participe de su realidad. Además, el proceso de alfabetización también es amplio porque no se puede enfocar a un solo sector, ya sea geográfico, social, a un rango de edad, a ciertas instituciones, ni a algunos individuos, esto significa que el proceso de alfabetización, y por ende de concientización, está abierto para todos. La alfabetización no discrimina, más bien incluye. Sin embargo, esta necesidad de expandir la alfabetización a todos los sectores e individuos, hace que este quehacer se vuelva más difícil y complejo. Pues, la realidad, así como el contexto y situación social, económica, cultural, política etc., varía entre los individuos. Una característica de la alfabetización, impulsada por Paulo Freire, es que debe ser específica y personalizada, es decir que debe estar dirigida a individuos con cierta situación geográfica, temporal, política y social, y que además existe un material que corresponde a esa situación y seres. Alfabetizar es una tarea difícil, sobre todo si quien pretende llevarla a cabo es un solo individuo o muy pocos.

Paulo Freire, consciente de esta dificultad y desafío, se apoyó en un equipo, que al igual que él estaba comprometido con llevar la alfabetización, concientización y liberación a donde ésta fuese requerida. El equipo alfabetizador de Paulo Freire no contaba "con intelectuales 'fríos' y 'objetivos' ni con especialistas 'neutrales', sino con militantes comprometidos en el esfuerzo serio de re-construcción de su país" (Freire, 1987b: 14). Este equipo había estudiado a su comunidad, sus actividades, su lengua, la región y todo aquello que les pudiera servir para emprender el proceso educativo. Paulo Freire no necesitaba *intelectuales*, pues los describía como personas que sólo trabajaban con la cabeza y no se relacionaban con los alfabetizados ni con su situación existencial. Un alfabetizador, al no relacionarse con los sujetos a alfabetizar, tiende a deformar la realidad, la "neutralidad" con la que se dirige, aleja al alfabetizado de su realidad. Este tipo de "alfabetizador" se vuelve un *intelectualista*.⁵

No hay que olvidar que aunque la alfabetización se trate de un autoconocimiento, es también una labor que se hace en conjunto. La participación del alfabetizador y alfabetizado es fundamental dentro de la dinámica del proceso de alfabetización, por eso se vuelve indispensable profundizar y analizar la relación que existe entre éstos para conocer sus límites y alcances. El equipo alfabetizador que se instaló en Guinea-Bissau, comprendiendo esta dinámica,

⁵ Es el intelectual que le da más valor a la teoría o a un conocimiento ya establecido que a los *sentimientos* o a las situaciones de existencia cercanas, como dolor, amor, hasta hambre, tristeza, etcétera.

aportó de la experiencia que tenía con la comunidad a alfabetizar para aprender de ella y crear métodos que funcionaran para ellos y para sus alfabetizados.

No se debe considerar a estos alfabetizadores o educadores como superiores respecto a los alfabetizados o educandos.

2.1.1 Alfabetización, inicio de la práctica crítica

Es importante examinar el papel de la educación para comprender por qué Paulo Freire, así como otros pensadores y políticos, de su tiempo y actuales, consideran que la educación es de suma importancia, dentro de movimientos sociales y políticos, llegando a estimarla como base de toda estructura social.

La educación está relacionada con el *aprender*, en ese sentido todos los hombres y las mujeres son capaces de aprender, lo cual indica que están en constante aprendizaje y por lo tanto en una incesante construcción. Un atributo importante de los seres humanos es que están "programados para aprender" (Cfr. Francois, 1991) lo cual quiere decir, en relación con la educación, que los seres humanos están siendo educados permanentemente. La práctica educativa es una acción inevitable de la vida humana. "Aprender y enseñar forman parte de la existencia humana, histórica y social, igual que forman parte de ella la creación, la invención, el lenguaje, el amor, el odio, el asombro, el miedo, el deseo, la atracción

por el riesgo, la fe, la curiosidad, el arte, [...]" (Freire, 1997b: 22). La condición natural del ser humano para educarse o aprender pareciera indicar que hombres y mujeres son aptos para comprender el mundo, ser conscientes de sí mismos y de otros, sin embargo, aunque esta naturalidad lleve a los hombres y mujeres a la concientización, existe una limitante que los condiciona y no les permite ampliar y explorar su conocimiento, propio y del mundo. Paulo Freire insiste en una concientización desde el aprendizaje más elemental, los hombres y las mujeres se educan en su medio y entre sí, desde la práctica más simple hasta la más compleja que sirve para su formación. La práctica pedagógica se vuelve natural.

Si entendemos a la educación como aprendizaje del mundo, se puede percibir que queda abierta a múltiples espacios y no sólo al escolar, como se suele reducir a la educación. Esto se demuestra en comunidades vulnerables⁶ donde el aprendizaje no se da como tradicionalmente se ha ejercido. Donde la educación sólo se le daba a menores y en casos extremos únicamente a varones. Con esta apertura, la educación es enseñada a niños, adultos, mujeres, hombres, y además con un aprendizaje que no necesariamente es escolar. Hombres y mujeres se pueden instruir en algún oficio, que les ayude a mejorar su situación económica y su rol dentro de la comunidad.

⁶ Se le llama comunidades vulnerables a aquellas regiones o grupos sociales que carecen de apoyo por parte de su gobierno, es decir que están alejadas de otros grupos o regiones y se marca una desigualdad. Las condiciones de las comunidades vulnerables pueden ser la falta de luz, agua, salud, bajo o nulo índice de escolaridad, y gran discriminación.

En Guinea-Bissau y en Cabo Verde se llevó a cabo la "escuela al campo", proyecto que "consistía en desplazar temporalmente las escuelas urbanas, con sus profesores y sus estudiantes, a áreas rurales, donde, viviendo en campamentos, tomarían parte en la actividad productiva, aprendiendo con los campesinos y a la vez enseñándoles algo, sin que se suprimieran las demás actividades escolares" (Freire, 1987b: 31). Es posible que la educación se dé más allá del sistema escolarizado y que además la educación no sólo se reduzca a textos. La práctica crítica comienza a partir de un aprendizaje del mundo, de lo cotidiano.

2.2 La escuela como un espacio crítico

El trabajo que exige la alfabetización es amplio, tanto que ni siquiera es imaginable esa magnitud, requiere tiempo, gente, espacio, disposición y compromiso. La inmensidad de esta tarea lleva a cuestionarse ¿por dónde empezar? y ¿qué se debe considerar para establecer un punto de partida? Como se ha fijado antes, la concientización, a partir de la alfabetización, debería llegar a todo aquel o aquella que desee "abrir los ojos"⁷ a su realidad o acercarse a la alfabetización.

Para empezar a disminuir tal empresa es necesario reducir, delimitar, acotar y/o enfocarse en sectores específicos. La delimitación de Paulo Freire tuvo que

⁷ Expresión usada por Paulo Freire. Es una analogía que tiene relación con la conciencia, el abrir los ojos se refiere al conocer la realidad, o ser consciente de ella, es un despertar. Y sin que nadie nos cuente, ver y conocer lo que tenemos frente a nosotros.

ver con un espacio geográfico, concentrándose en comunidades con mayor necesidad de alfabetización, no sólo en un sentido crítico, sino también instrumental. Las experiencias relatadas por Paulo Freire en *Cartas a Cristina, reflexiones sobre mi vida y mi trabajo* y principalmente en *Cartas a Guinea-Bissau, Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*, describen cómo se desarrolló el proceso de alfabetización, desde la limitación geográfica; y el cómo ésta influyó para la creación y uso de material pedagógico; hasta las funciones y labores del alfabetizado y alfabetizador dentro de la comunidad alfabetizada.

En la comunidad de Guinea-Bissau, Paulo Freire fue invitado por los hermanos Cabral, Amílcar Cabral y Mario Cabral, principales líderes del PAIGC,⁸ que antes de la llegada de Paulo Freire habían iniciado movimientos libertadores para su independencia. Amílcar Cabral era el líder político más comprometido con la práctica, conocía a su pueblo y a los hombres que habitan en él, esto hizo que se volviera consciente de las necesidades, el terreno educativo no era desconocido para él. Para Cabral era necesario que los guineenses conocieran su historia, sus recursos naturales, así como su pueblo y las necesidades que tenía para poder empezar una lucha revolucionaria.

Para los hermanos Cabral, el trabajo de Paulo Freire no era extraño, incluso compartían algunas de las prácticas efectuadas por él. Uno de los ideales compartidos era que la educación representaba una herramienta importante para

⁸ Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde.

la liberación de los pueblos. Expandir la educación a todos los sectores era el ideal de estos políticos y pedagogos.

La educación se encuentra en diversos ámbitos y es necesario delimitar el campo. Para los objetivos de esta investigación me centraré en el espacio escolar, comprendido por un aula, un profesor y un alumno.

La escuela forma parte de la superestructura de una sociedad y esta última se constituye por dos instancias: infraestructura y superestructura. La primera es la base económica de la sociedad, la unión entre la fuerza de producción y las relaciones de producción. Louis Althusser, a propósito de la superestructura, dice que se forma por los aparatos represivos del Estado y los aparatos ideológicos del Estado, juntos aseguran el poder del Estado o del poder dominante.

Los aparatos represivos del Estado (policía, cárcel, leyes, ejército) que, como su nombre lo dice, se encargan de reprimir a los individuos para que obedezcan al sistema dominante o Estado, sirven para controlar eficazmente (en la mayoría de los casos) a través de la violencia. "Todos los aparatos del Estado funcionan mediante represión [...] el aparato represivo del Estado funciona masivamente con la represión como forma predominante [...] el aparato (represivo) del Estado constituye un todo organizado cuyos diferentes miembros están centralizados bajo unidad de mando". (Althusser, 2011: 35). Los individuos,

aunque conviven con estos aparatos, tratan de evitarlos o mantenerse en "buenos términos".

El aparato ideológico del Estado funciona por consenso, Althusser sostiene que por la ideología el Estado puede dominar a hombres y mujeres pacíficamente o "concienzudamente", o sea que ellos acepten mandatos o ideas que el Estado crea conveniente y adopten como suyos pensamientos y actividades que sirvan al Estado dominante. La ideología penetra al hombre de diversas formas, hay múltiples instituciones que le son útiles al Estado. "Los aparatos ideológicos del Estado son múltiples, distintos, 'relativamente autónomos' y susceptibles de ofrecer un campo objetivo a contradicciones que, bajo formas unas veces limitadas, otras extremas, expresan los efectos de los choques entre lucha de clases" (Althusser, 2011: 35). Los aparatos ideológicos, además de satisfacer las exigencias del Estado, también satisfacen la de los hombres y mujeres que entran bajo esta ideología, pues al presentarse en varias instituciones, el Estado puede abarcar a más individuos para adentrarlos a la ideología.

La escuela, como aparato ideológico, sirve para introyectar, en hombres y mujeres, ideales que los formen como seres pasivos, sin crítica, pero con herramientas que permitan la reproducción de las relaciones de producción, es decir, que los dotan de habilidades útiles al mercado y a la misma ideología.

La escuela puede ser vista, aparentemente, como el aparato menos agresivo o más inocente, ya que se encarga de formar, en su mayoría, a niños, niñas y adolescentes, que representan un sector de la sociedad, vulnerable y en formación. Pero la escuela, a favor del Estado dominante, que se encarga de enajenar a este sector resulta ser el más peligroso.

La escuela es el espacio donde los padres encomiendan a sus hijos para que dentro de él puedan aprender a ser individuos buenos y útiles para la sociedad. La escuela cuenta con elementos que pueden servir para crear hombres y mujeres críticos o, todo lo contrario, que no sean capaces de reflexionar. Toda escuela tiene una *situación educativa*, la cual describe qué y cómo se conforman y comportan los alumnos y los profesores; explica cuál es la dinámica entre ellos; señala también el espacio, así como el tiempo en el que se desarrollan.

Freire considera que el *espacio pedagógico*, así como el *tiempo pedagógico* son dos elementos de análisis a los que se les debe prestar atención, pues muchas veces de éstos depende que un alumno desarrolle su crítica o se estanque. Haciendo una analogía con la superestructura e infraestructura propuesta por el marxismo y retomada por Althusser, estos dos componentes, espacio y tiempo pedagógicos, son la superestructura de la escuela y la infraestructura sería el contenido y las relaciones que hacen que el alumno pueda ser crítico o no. A continuación un análisis de ambos componentes.

Espacio pedagógico

Se refiere al aula o al patio donde se encuentran los niños y el material didáctico, sillas, mesas o bancas, el baño, el comedor, etc. Es el área física donde los educandos y también los educadores se desarrollan e interactúan. Las condiciones del espacio pedagógico tienen que ver con la calidad o la falta de ella.

Es difícil tener una buena calidad en el espacio pedagógico cuando la cantidad sobrepasa las estadísticas contempladas. Explico, en 1989, en la ciudad de São Paulo había 675 escuelas (espacio pedagógico) y también 35 mil profesores para un millón de alumnos, que con cada ciclo escolar aumentaban. (Freire, 2004: 33). Es evidente que ese espacio se acota considerando el número de alumnos que están dentro de él, además el deterioro del material o la falta de él, hace que las condiciones sean poco tolerables, es difícil interactuar en un espacio reducido, enseñarles a los alumnos actitudes que sean útiles para un enriquecimiento personal o que el educador preste atención equitativa y de calidad a sus alumnos cuando son más de 40 o 50 por aula. "¿Cómo puede la profesora, por más diligente que sea, por más disciplinada y cuidadosa que sea, pedir a los alumnos que no ensucien la sala, que no rompan las sillas, que no escriban los pupitres, cuando el propio gobierno que debería dar el ejemplo no respeta mínimamente esos espacios?" (Freire, 2004: 34).

El espacio pedagógico tiene un papel importante pues es el lugar donde los niños, niñas, y educadores pasan al menos de 4 a 6 horas de su día y la manera cómo pasen este tiempo es importante para su formación.

Tiempo pedagógico

No es posible hablar del espacio pedagógico sin tener en cuenta su tiempo pedagógico, que se refiere a lo que se hace en ese periodo y cómo es empleado. Este tiempo está pensado en lo que se aprende, se produce o hace. Su administración depende de un programa de estudio, de actividades o directamente del educador. El tiempo comienza una vez que el educando entra al espacio pedagógico y termina cuando sale de él.

En el tiempo pedagógico se aprende todo tipo de relaciones, por ejemplo, de disciplina, amistad, confrontación, respeto, etc. Los educandos aprenden de límites, sobre el juego o descanso y la responsabilidad que tienen al estar presentes y atentos a los contenidos. El tiempo pedagógico tiene una riqueza inigualable si se sabe aprovechar, esto es distribuir bien el tiempo.

Sin embargo, hay que decir que el tiempo pedagógico es desperdiciado, principalmente por los educadores. En un análisis, Paulo Freire señaló que la mayoría de los profesores sólo van al espacio pedagógico a cumplir con sus horas de trabajo. Un relato de Freire explica mejor este desperdicio de tiempo pedagógico, supongamos que

los niños llegan a la escuela a las 8. A las 8:15 toca la campana, los niños entran en fila militar, algunos profesores o profesoras todavía no llegaron, lamentablemente existe eso. A las 8:20 hrs. los niños están llegando a la sala. La profesora toma asistencia, ahí se van otros diez minutos. Son 8:30 y la profesora [...] si está cansada no hará nada importante pues ya está pensando que a las 10 hrs. sirven la merienda. A esa hora toca la campana y los niños salen corriendo, gritando y las profesoras se quedan en la sala, no van al recreo, dejan de participar de ese momento pedagógico [...] Después del recreo se toma la leche y ahí se van mínimamente treinta minutos, sin contar otros tiempos muertos. Cuando llega el fin del día, los niños tuvieron, en el espacio pedagógico de las cuatro horas, dos y media o tres de clase. Han perdido una hora. Esta hora perdida es una hora de aprendizaje que no hubo [...] Lamentablemente la jornada escolar entra en rutina cotidiana, no se la piensa, simplemente se la vive. (Freire, 2004: 36).

De este relato se pueden obviar 1) el evidente desperdicio de tiempo pedagógico, tanto para el educando como para el educador; 2) la falta de interacción entre el educador y el educando, aquí la falta de interés se da más del educador hacia el educando; 3) de la falta de interés surge el desconocimiento del educador al educando, no sabe si algo le afecta o asusta, no detecta si está triste o alegre, o si necesita de ayuda, el no asistir al recreo priva al educador de aprender del educando; 4) el desperdicio de tiempo pedagógico indica que existe también un desperdicio de saber, una falta de contenido que tal vez el educando no pueda recuperar; 5) el educando, al tener presente tanta indisciplina, se vuelve indisciplinado y de alguna manera el tiempo pedagógico le sirve para deseducarlo.

Paulo Freire menciona que estos casos normalmente se dan en espacios pedagógicos básicos (preescolar, primaria y secundaria), donde hay muchos alumnos y todos son niños. Él dice que raramente, como si no se diera, se presenta en universidades, donde son pocos alumnos, los temas son

especializados y hay compromiso. Pero me permitiré relatar una situación personal que se dio en un nivel universidad. Era una clase de dos horas de 12:00 pm a 2:00 pm, la encargada de la clase era una profesora que a la mayoría caía bien. Ella llegaba 30 minutos tarde, en el salón tardaba 15 minutos en pasar asistencia, pues esperaba a los alumnos que llegaban tarde después de los 30 minutos de tolerancia. De 12:45 pm hasta 1:00 pm contaba chistes o alguna anécdota que nada tenía que ver con la clase. A la 1:00 pm empezaba su clase, que consistía en abrir un libro y comenzar a leer, los alumnos sólo tenían que seguir la lectura con la vista, no había oportunidad de discusión o alguna pregunta, pues 20 o a veces 10 minutos antes de que acabara la clase nos dejaba salir para que nos diera tiempo de ir a comer antes de que comenzara otra clase con otro profesor. O sea que de dos horas, 30 minutos eran los que se dedicaban al "aprendizaje". Y como lo dijo Freire se vuelve rutina cotidiana. Así pasé un año. Podría decirle a Paulo Freire que el desperdicio de tiempo pedagógico también se da a nivel universidad.

Debemos cuidar y poner atención al espacio y al tiempo pedagógico, pues de éstos depende el desarrollo de la situación pedagógica. El educador, el educando, el espacio y el tiempo, forman parte del desarrollo educativo, sin éstos o si uno faltara no se podría dar tal situación. Es importante mirarlos, criticarlos, actualizarlos y mejorarlos, pues de ellos depende un desarrollo crítico o enajenante.

Si bien el espacio y el tiempo son fundamentales en el proceso pedagógico, resulta aún más importante resaltar el papel del educador y educando. El rol de estos dos es clave para la dinámica pedagógica de Paulo Freire y al mismo tiempo de formación de una postura crítica para la liberación.

2.2.1 El educador

Paulo Freire rompió, tergiversó, aumentó y acuñó algunas definiciones que giran en torno a la educación con la intención de revolucionar y cambiar la tradición educativa para el bien de hombres, mujeres y sociedad. Con el término *alfabetización* logró ir más allá de una definición mecánica que consistía en leer y escribir; con *aprender y educación* consiguió llevarlo fuera del ámbito escolar; el *silencio* lo expresó más que con ausencia de ruido, y agregó que el silencio representa la ausencia del ser; y así con otras definiciones como *concientización*, *círculo de cultura*, *codificación* y *descodificación*, etc. Resulta obvio que para *educador* Freire tuviera definición. Aquí el educador no se reduce a un hombre o mujer que sólo se encarga de transferir su conocimiento a alguien que no lo tiene.

¿Quién o qué es un educador? En la educación bancaria, el educador es quien dice al educando cómo son las cosas o situaciones y transmite una idea o conocimiento; este educador se posiciona sobre el educando como alguien superior. En el pensamiento freireano, el término educador se entiende a partir de educando, no como un término contrario, sino como su complemento fundamental. Educador y educando no son antagónicos, sino dialógicos, están en un mismo

nivel. Además, Paulo Freire les atribuye tanto al *educador* como al *educando* una cualidad de intercambio de roles, es decir, que el educador se vuelve educando y el educando educador. De tal manera que quien enseña, aprende al enseñar y quien aprende, enseña a aprender.

El análisis del educador y de su relación con el educando lleva a examinar la ideología dominante⁹ que determina cómo debe darse su relación y qué tipo de contenido debe tener esta relación.

Necesitamos examinar críticamente no sólo "cómo un estudiante adquiere más conocimiento" (que es la cuestión dominante en este campo mentalizado por *la eficiencia*) sino también "por qué y cómo unos aspectos particulares de la cultura colectiva se presentan en la escuela como un conocimiento objetivo y factual". *Concretamente, ¿cómo puede el conocimiento oficial representar configuraciones ideológicas de los intereses dominantes en una sociedad? ¿Cómo legitiman las escuelas como si fueran verdades incuestionables esos niveles limitados y parciales del conocimiento? Estas cuestiones deben plantearse al menos en áreas de la vida escolar: 1) cómo contribuyen las regularidades básicas cotidianas de la escuela a que los estudiantes aprendan esas ideologías; 2) cómo las formas específicas del conocimiento curricular del pasado y el presente reflejan esas configuraciones; y 3) cómo se reflejan esas ideologías en las perspectivas fundamentales que emplean los educadores para ordenar, guiar y dar significado a su propia actividad.* (Apple, 2008: 26).

En este sentido, el profesor, como guía y como el individuo que está al frente de un grupo, no debe ignorar lo que dice y cómo transmite el contenido al grupo. El educador es un formador y transformador. De él depende, en gran

⁹ Por ideología dominante se entiende a las ideas, prácticas y creencias llevadas por la mayoría de los individuos. Las prácticas y las creencias son introyectadas por el Estado.

parte,¹⁰ el desarrollo del educando y la dirección que pueda tomar. La función de la escuela, y en consecuencia del educador, es formar, aunque se debe reconocer que más que una formación se trata de *moldear*. Hacer a los individuos de tal o cual forma. De ahí que los contenidos estén bien seleccionados. El Estado, a través de la escuela, somete tanto al educador como al educando a cierto conjunto de creencias, prácticas y lenguaje, que poco hará que se desarrolle su pensamiento crítico. El educador, más que ser un individuo que transmite conocimientos, es un trabajador de la cultura.¹¹

En el pensamiento de Paulo Freire, el educador es quien enseña a aprender, y aprende enseñando, esto indica que en el educador también existe una formación. "El maestro es al mismo tiempo estudiante, el estudiante es simultáneamente maestro; la naturaleza de sus conocimientos es lo que difiere. Sin embargo, la educación involucra el acto de conocer y no la mera transmisión de datos. De esta manera maestros y estudiantes comparten un mismo status, construido conjuntamente en un diálogo pedagógico que se caracteriza por la horizontalidad de sus relaciones" (Torres, 1995: 30).

¹⁰ El educador no es el único que forma a los individuos (niños) la familia también es fundamental para el desarrollo de los niños y de los padres, aquí se aprende el lenguaje, las primeras reglas de convivencia, etc. También se aprende o se forma a partir del entorno, del cómo se vive, qué se hace, en dónde se vive y las prácticas que se efectúan en el entorno.

¹¹ Se entiende al trabajador de la cultura como aquellos hombres y mujeres que forman, difunden, transmiten, aspectos culturales, sociales, tales como la religión, danza, historia, arte, etc., o algunas prácticas y creencias a favor, conservación o transformación de la sociedad.

Las máximas freireanas son claras, dicen qué debe y qué no debe hacer un profesor. Estas máximas apuntan al diálogo, a la participación y no a una actitud de quien sólo dicta e impone. La práctica del diálogo hace que el profesor, o quien la lleve a cabo, tenga una posición humilde, jamás creerse superior ni pensar al otro como inferior, sino como un igual, que como él también está en posición de conocer. Paulo Freire critica y reprueba la actitud de aquellos educadores que tienen como métodos de educación el antidiálogo, llegando a decir que éstos son unos traidores de la liberación del hombre.

2.2.2 Alcances y límites del educador

Los educadores que estén a favor de la ideología dominante o, por el contrario, que estén comprometidos con una educación crítica deben plantearse objetivos, ya sea que se los determinen y ellos los reproduzcan, o que, considerando su situación social y pedagógica, los desarrollen. Entre una multiplicidad de necesidades y problemas educativos plantearse objetivos resulta muy útil. Henry Giroux, partiendo de la obra de Paulo Freire, analiza la necesidad de proponer objetivos para que la educación apunte al desarrollo de una buena educación, esto sería que el contenido que se imparte dentro de un aula tenga relación con la realidad social. Giroux hace una división de objetivos: macroobjetivos y microobjetivos.

Los macroobjetivos son la estructura general de la educación. La función de los macroobjetivos es establecer qué se quiere hacer con la educación. El objetivo principal es que la educación, así como el papel del educador y educando, no se quede sólo en una transmisión de datos, que el educador no quede como el que transmite y el educando como el que recibe esa transmisión. El objetivo es relacionar lo que aprende en el aula para practicarlo fuera de ella y viceversa.

Los macroobjetivos sirven de

mediación entre las experiencias del aula de los estudiantes, tanto las cognitivas como las no cognitivas, y sus vidas fuera de la escuela. Utilizando esos conceptos, los estudiantes deberían ser capaces de examinar el contenido, los valores y las normas del curso en relación con los fines al servicio de los cuales deben estar o simplemente están de hecho tales conceptos. (Giroux, 1997: 93).

Para hacer posible el macroobjetivo utiliza microobjetivos que son el cómo hacer posible tal tarea. Son objetivos específicos y realizables. La importancia de estos objetivos es que no son pensados como una teoría o un ideal, sino en la práctica. "En otras palabras, los micro objetivos consisten en esas concepciones impuestas que constituyen el meollo de una materia determinada y definen el camino que se ha de seguir para investigarla." (Giroux, 1997: 93) Los microobjetivos ayudan a fortalecer, quitar, imponer y crear conocimientos. La especificidad de los objetivos puede ortopedizar a los educandos, de tal manera que puede ayudar a formar hombres y mujeres críticos o individuos que reproduzcan prácticas y creencias de la ideología dominante. La práctica de los microobjetivos debe ser revisada.

Pensando en una *escolarización digna*¹² y pensando también al educador como un hombre o una mujer comprometidos con la educación, los macro y micro objetivos pueden guiar a la concienciación y formación de seres conscientes. Giroux, como discípulo y amigo de Freire, analiza algunos macroobjetivos de la educación para así plantear microobjetivos que sean viables para una educación liberadora.

La relación entre macro y micro objetivos debe ser explicada, entendida y ser, además, correctamente aplicada. Si no existe correspondencia entre macro y micro objetivos es muy seguro que tanto educador como educando no lleguen a comprender la relación entre dichos objetivos.

La importancia del vínculo entre macro y micro objetivos explica la relación y dinámica entre el educador y el educando, así como el papel, el límite y los alcances que el educador puede y debe tener con el educando. Por otro lado, la correspondencia entre macro y micro objetivos también señala el contenido que se debe impartir, así como los métodos a ejecutar.

Entender la relación y la importancia entre macro y micro objetivos es, aunque parezca redundante, el macro objetivo principal.

¹² Palabras usadas por H. Giroux.

los macroobjetivos están destinados a proporcionar un paradigma que capacite a los estudiantes para que se planteen preguntas acerca de la finalidad y el valor de los microobjetivos, no sólo cuando los aplican a un determinado curso, sino también cuando los aplican a la sociedad en general. Un macroobjetivo de tal importancia se preocupa sobre todo de ayudar a los estudiantes a distinguir entre nociones de pensamiento directivo y pensamiento productivo. (Giroux, 1997: 94).

Se insiste en la importancia de este macroobjetivo principal, porque comúnmente existe una discordancia entre lo que se dice y lo que se hace. Se traiciona la finalidad del objetivo con contenidos simplistas que no explican, ni comunican nada al educando.

Difícilmente puede exagerarse la importancia de este macroobjetivo. Si el conocimiento se reduce a la simple organización, clasificación y recuento de datos, no se cuestiona su finalidad y consiguientemente puede ponerse al servicio de fines que fije alguien que no sea el sujeto cognoscente. En tales circunstancias, tanto a los estudiantes como a los profesores se les niega la oportunidad de examinar críticamente el conocimiento, y el conformismo social y político termina disfrazándose de pedagogía "aceptable". (Giroux, 1997: 94).

El educador debe comprometerse con este objetivo y no sólo "cumplir por cumplir". Un educador debe explicar y enseñar al educando la relación entre el contenido que se da en clase con la vida fuera de ella. La educación y su contenido, deben ser concebidos como una práctica social y política, y no sólo como un cúmulo de datos. El papel del profesor es hacer que sus estudiantes sean capaces de reconocer que lo que se aprende en el espacio escolar debe tener impacto y acción fuera de él. Este señalamiento no es nuevo, pues varios

filósofos, políticos, sociólogos, entre otros, han destacado la importancia entre lo que se dice o piensa con lo que se hace: teoría y práctica.

Otro macroobjetivo, de la misma importancia, aborda la ideología que se introyecta a los estudiantes, este objetivo tiene que ver con la formación moral y ética que se da al educando. La ideología se transmite de manera *subliminal*, es decir que se va a enseñar con actitudes y prácticas donde, no necesariamente, se le dice al educando cómo actuar, sino que él observando o con prácticas va adaptando la ideología. *Currículum oculto*, así es como H. Giroux llama a esta transmisión de moral y ética. "Por currículum oculto se entiende aquí aquellas normas, valores y creencias no explícitamente afirmados que se transmiten a los estudiantes a través de la estructura subyacente de una determinada clase". (Giroux, 1997: 95). Algunas actitudes y prácticas morales vienen desde casa, pero gran parte de ellas se *aprehenden* en el espacio escolar. El currículum oculto, pensado como formación previa al espacio escolar, dice mucho del educando, de su contexto, de las relaciones que tiene, las situaciones que vive y cómo las enfrenta. Estos factores pueden usarse a favor de la educación liberadora o en contra para fortalecer el tipo de educación bancaria.

El currículum oculto está dentro del individuo mucho antes de ingresar al espacio escolar, esto indica que las prácticas o creencias previas al espacio

escolar están bien fortalecidas,¹³ pero esto no quiere decir que no pueda modificarse, se debe reconocer, antes de querer cambiar o eliminar el currículum oculto (que aquí se convierte en la carga cultural que el individuo trae detrás de él), que "no puede eliminarse enteramente, pero sus necesidades estructurales pueden identificarse y modificarse para crear condiciones que faciliten el desarrollo de métodos y contenidos pedagógicos, que contribuyan a que los estudiantes se conviertan en sujetos activos en el aula y dejen de ser simples objetos receptivos". (Giroux, 1997: 96). Hombres y mujeres actúan aplicando las prácticas de su currículum oculto, esto indica que la recepción, así como el resultado de la educación que reciban será diferente. El profesor debe ser consciente de las diferencias y trabajar en ellas o por lo menos considerarlas para emplear un método educativo que incluya y promueva la concientización.

Otro macroobjetivo, también propuesto por H. Giroux, expresa la necesidad de hacer que los estudiantes desarrollen una conciencia crítica y política. Este objetivo exige que los profesores ayuden a los estudiantes a ver más allá de la vida privada, que conozcan su situación social y política y se involucren en ella. Los estudiantes deben ser conscientes que la educación sí sirve para formar hombres para la sociedad, pero no para que ingresen al mundo laboral y se conviertan en una máquina de uso y desuso, sino para que a partir de la educación se formen y se preparen para adentrarse al mundo político

¹³ El currículum oculto toma fuerza porque las prácticas, creencias e ideales, se vienen consolidando desde temprana edad, además, están en aumento porque hay una constante interacción con ellos.

Si los estudiantes han de desarrollar una conciencia política, deben empezar teniendo muy claro que la enseñanza escolar es un proceso político, no sólo porque contiene un mensaje político o aborda temas políticos de vez en cuando, sino también porque está producida y situada en un conjunto de relaciones sociales y políticas del que no puede abstraerse. Consecuentemente, a los estudiantes se les ha de dar la doble oportunidad de comprender la naturaleza política del proceso de la enseñanza escolar y de utilizarla como un modelo microcósmico en el que aplicar su capacidad crítica y sus análisis, todo lo cual se demostrará beneficioso una vez que dejen la escuela y se integren en el conjunto de la sociedad. Desde este punto de vista, este macroobjetivo debería contribuir a generar en los estudiantes el deseo de combinar el pensamiento analítico y reflexivo con diversas formas de interacción social en el aula. (Giroux, 1997: 97).

Los macroobjetivos, en Giroux, son útiles para guiar al profesor frente a los alumnos. Sirven para exigir al profesor su compromiso con los estudiantes y hacerles conscientes que no son sólo meros trabajadores del sistema opresor. Su papel va más allá de cumplir cierto número de horas y ser niño o niña.

Estos objetivos reivindican la figura del profesor como agente de cambio. Su imagen, aunque ha sido maltratada,¹⁴ no ha sido olvidada. La relevancia del educador radica en su posición de guía, de tener a su cargo a cientos de alumnos que están en formación. El educador, lejos de ser una figura de autoridad, es un modelo, y justo por ser un modelo se debe trabajar en lo que él hace, dice o cómo a través de prácticas y discursos prepara a los educandos: futuros ciudadanos partícipes de su sociedad.

¹⁴ Maltratada principalmente por la educación bancaria que demeritó mucho su papel.

2.2.3 El educando

El educando es quien complementa al educador; es un ser en formación, aprende y enseña. Poco se ha abordado sobre el educando, se sabe que está, como la *materia* sobre la que hay que actuar, también se sabe que es parte fundamental dentro de la educación. Tradicionalmente se les ve como la parte pasiva, en espera de recibir contenidos o seres que se ponen en acción sólo por la presencia del educador. Esta visión ha hecho que se le vea como minimizado, de ahí que, a partir de esta visión, sea pensado como no participativo, sin conciencia y sin crítica, y que su formación sea totalmente pensada para el mundo laboral donde desarrolla habilidades y técnicas, pero no pensamiento crítico.

El educando tiene que dejar de ser visto bajo la concepción bancaria de la educación, que lo define como un depósito de conocimientos, un acumulador de datos. Esta idea perjudica a los hombres, mujeres y la cultura misma, pues acota todo tipo de posibilidad creativa y creadora de los seres humanos, que puede ser útil para su transformación y enriquecimiento personal.

Urge abandonar este tipo de pensamiento y darle al educando participación dentro de la educación, no sólo como un ser presente en el salón de clase, sino como un ser que participa en su formación.

El educando tiene un papel dentro de la educación; su papel es ser protagonista de su formación educativa, aunque, este papel tendrá que ser desarrollado y motivado por el educador, esto, ciertamente, es una gran limitante para el educando, porque, supongamos que no hay un profesor comprometido, el alumno se verá reducido a las acciones y límites del educador.

Es importante que el educador sea un hombre o mujer consciente de la necesidad de la formación crítica de los educandos. El papel del educador toma gran valor, pues a partir de él se puede iniciar el proceso de concientización en la escuela. Pensemos al educador y al educando como dientes de engrane, para movilizarlos uno necesita del otro y así continuamente, el educador crítico y comprometido es el primero en dar el movimiento para que el otro diente (educando) pueda avanzar. Educador y educando trabajan juntos.

La responsabilidad del educando es participar en su formación. Esto es posible a partir del relato de sus experiencias, hablar de su realidad y necesidades, de esta manera se podría definir qué tipo de educación o conocimientos necesita adquirir.

Sin embargo, no sólo se queda en un relato, se exige preguntar *por qué, para qué y cómo*, ayuda al desarrollo de su pensamiento. Los educandos necesitan problematizar con el conocimiento y contenidos, esto inevitablemente hará que reflexionen; dicha reflexión no es otra cosa que una *lectura crítica de la realidad*.

Los alumnos que hagan lectura crítica no deben negar jamás lo que son, sus condiciones, su historia, ni sus hechos, pues todos ellos le servirán para hacer lectura crítica de su realidad para así transformarla y mejorarla. El papel del educando se extiende fuera del espacio escolar. Lo transporta a su casa, comunidad y sociedad. El alumno y profesor adquieren un trabajo de tiempo completo, en el aula y fuera de ella.

La participación del alumno fuera del aula es el resultado de la educación; no es otra que la aplicación de los contenidos aprendidos en el aula. La práctica, que surge en la escuela, tiene impacto en la sociedad, aquí está la relevancia y la importancia de rescatar estos espacios, ya que los alumnos son los que reproducen las prácticas, ya sean liberadoras o enajenantes.

2.2.4 La línea entre el educador y el educando

La relación entre el educador y el educando, en el pensamiento de Paulo Freire, se da a partir de la superación de la contradicción de estos conceptos.

Dicha superación coloca al educador y al educando en un mismo nivel. Esta postura evidencia que todo profesor es siempre un alumno y todo alumno un profesor, misma tesis que Freire maneja durante todo su pensamiento.

El educador y el educando, al situarse en la misma posición, generan un discurso diferente al tradicional. Comparten ideas, experiencias, etc., se comunican. Para Paulo Freire, la comunicación es una actividad clave y necesaria en la educación liberadora. El intercambio de ideas suscita el *diálogo*.

para poner en práctica el diálogo, el educador no puede colocarse en la posición ingenua de quien pretende detentar todo el saber. Debe, por el contrario, colocarse en la posición humilde de quien sabe que no lo sabe todo, reconociendo que el analfabeto no es un hombre "perdido" fuera de la realidad, sino alguien que tiene toda una experiencia de vida y por esto, también, es portador de un saber (Gadotti, 1980: 80).

El sujeto (profesor/educador) trabaja con otro sujeto (alumno/educado), no con un objeto. El educando no es un objeto sobre el cual se trabaja e imprime conocimientos e ideas; en el pensamiento de Freire abandona esa postura y se convierte en un sujeto de acción, que interviene y es.

Ahora, si decimos que profesor y alumno son la misma persona ¿qué hace diferente a estos dos sujetos? Pareciera que al darles el valor de iguales tal diferencia desaparece, pues al ser las dos personas de experiencias únicas, sin que ninguna tenga más valor que la otra, con la misma y necesaria validez se rompe o desaparece esa línea divisoria. Los dos sujetos presentan las mismas capacidades, la misma postura de sujeto.

En la pedagogía de Paulo Freire, el profesor es alumno en la medida que aprende de sus alumnos y sigue siendo profesor porque continúa enseñando y viceversa, eso mismo sucede con el alumno, que es profesor porque a partir de sus relatos, réplicas o acciones, enseña al profesor y a su vez sigue aprendiendo de él.

El pensamiento de Paulo Freire apunta a la ruptura de estos papeles, que tradicionalmente son independientes uno del otro, es decir que no existe un intercambio de roles. El rompimiento de estos roles independientes, en la pedagogía de Paulo Freire, se da para que surja una transformación, una unión y se cree uno solo; se unan, se vuelvan uno, y se dé un papel de sujeto bivalente, que pueda ser educador/educando o profesor/alumno.

La dinámica entre el educador y educando no desaparece, se re-interpreta; toma otro rumbo más favorecedor para ambos sujetos. Pensemos al educador y al educando como seres que ocupan un espacio y un tiempo, diferente uno del otro, donde uno, quien fuese, es alumno o profesor, entonces la línea entre educador y educando más que desaparecer o separar al profesor del alumno, permite dar espacio y tiempo al sujeto que ocupa el rol. El profesor no puede ser alumno cuando el alumno es, ni el alumno ser profesor cuando otro está ocupando ese papel. Esta dinámica se encuentra comprendida a partir de la tolerancia y

respeto que tenga uno del otro. El papel de ambos sujetos es darle el lugar que ocupa y que corresponde al otro sujeto.¹⁵

El educador lo será siempre cuando tenga algo que enseñar, puede considerarse todo lo que el profesor pretenda enseñar, puede ser una experiencia que sirva a sus educandos o un conocimiento histórico, social o hasta un conocimiento técnico, este es el tiempo del educador, donde él da. En ese momento, el educando es el que aprende y decide escuchar y entrar a la dinámica, ser alumno dentro de su tiempo y espacio, de ser así le corresponde respetar a quien pretende enseñar; escuchar y aprender para después tomar su papel activo y participar, debatir con su profesor.

El límite entre el educador y el educando se da en respetar el tiempo del profesor y el tiempo del alumno, aunque ambos sujetos pueden tomar el rol, deben tener claro y ser conscientes de que son diferentes tiempos.

Para hacer posible tal tiempo se debe tener en cuenta que el educador:

- 1) No debe ser arrogante, ni debe pretender que él es el único con la capacidad de enseñar.
- 2) Debe saber que aún le falta por aprender.
- 3) Debe invitar e incitar a sus alumnos a tomar parte de la dinámica de quién puede aprender y quien puede enseñar.

¹⁵ Es una acción que Paulo Freire explica como acto de escuchar, de hablar y respetar al otro cuando lo hace.

Considerando tal invitación y si el educando participa en la dinámica, debe ser su responsabilidad y surgir de él.

4) Debe perder el miedo por expresarse, saber qué puede aportar, no sólo a su profesor, sino a todos los ámbitos fuera del aula.

2.3 Educación y crítica

La pedagogía propuesta por Paulo Freire, es una pedagogía que surge como alternativa a la tradicional porque prioriza la crítica a partir de prácticas que concienticen al ser humano desde su realidad y de su cotidianidad. Dichas prácticas no se limitan al ámbito escolar o familiar, esta pedagogía alternativa sugiere que sin importar el ámbito en el que se realicen, tendrán, como si fuese un proceso natural, que expandirse a otros ámbitos, ya que la crítica no puede ni se debe delimitar.

Paulo Freire es considerado el precursor de la Pedagogía Crítica, así como uno de los más grandes pedagogos que acuñó y profundizó en conceptos vitales para la educación. Él fue consciente de que la educación o el educarse no consistía en recabar datos y considera importante que la educación sea crítica, de análisis, para la formación de hombres y mujeres comprometidos con su realidad y para la mejora de ellos y de su sociedad, todo con el fin de liberarse.

A continuación se analiza y explica la importancia de una postura crítica o de la introducción de la crítica en la educación; para entender qué es y cómo se

desarrolla la pedagogía crítica de Paulo Freire y cómo ésta se ha desarrollado en los últimos años con dos de los actuales y más grandes expositores de la pedagogía crítica.

2.3.1 Postura crítica de la educación

En filosofía, la palabra *crítica* es introducida como la acción de razonar, analizar o reflexionar, en forma objetiva y con fundamentos. Su etimología proviene de griego *κρίνω, κρίνο*, que remite a los verbos distinguir, separar o dividir. Immanuel Kant hizo algunos de los más importantes tratados sobre la crítica, de su necesidad y cómo se debía abordar.

Para el propósito de esta investigación, la crítica será tomada en cuenta como una facultad de distinguir, analizar y discernir la realidad de una falsa realidad, a partir de un razonamiento que considera todas las aristas del objeto, situación, etc., que se estudia o piensa. Dicho análisis servirá para que el sujeto al ser crítico pueda comprender lo que le rodea, desde su entorno hasta una ideología para decidir y poder actuar dentro de ella a su favor y de los otros. La reflexión crítica, en el pensamiento de Kant, "lleva a la idea del bien supremo, de la justicia absoluta, precisamente porque la conciencia moral, sin cuya verdad no habría lugar a la diferencia entre bueno y malo" (Horkheimer, 2005: 24). El pensamiento crítico busca reflejarse en las acciones de hombres y mujeres, esto será plasmado en coherencia y lógica de acto y pensamiento.

De esta forma, al tener presente la crítica en el ámbito escolar, además de pensarse como una herramienta fundamental, lleva a replantear los objetivos de la educación, su postura y su finalidad. La crítica no viene a sustituir los contenidos que se imparten en un programa escolar, pero sí viene a fortalecer el interés por los contenidos, a crear curiosidad, molestia, o apoyo sobre algún pensamiento o idea.

La postura crítica de la educación lleva a formular *porqués*, esto conlleva, por otra parte, a un autoconocimiento, "Kant unió el interés por el ser humano en tres preguntas: ¿qué puedo saber?, ¿qué debo hacer?, ¿qué me cabe esperar?" (Horkheimer, 2005, 24). Tales preguntas además de tener una parte teórica implican una parte práctica. La insistencia de que la crítica tenga un reflejo en la práctica se da porque se considera que la crítica sirve para la formación de seres humanos y por ende de sus sociedades. Existe una apuesta alta por una educación crítica porque, como se mencionó líneas atrás, ésta considera, si no todos, la mayoría de los aspectos de una sociedad, sus necesidades, sus problemas y todo lo que le aqueje o favorezca.

Una postura crítica, dentro de la educación, propone una formación ética, con el fin de provocar conciencia en hombres y mujeres y volverlos a humanizar o no hacer que caigan en una razón instrumental, que sean capaces de volver a discernir la realidad. La crítica tiene como propósito principal y tal vez sea un propósito no muy visible liberar a hombres y mujeres, *des-enajenarlos*.

No sólo se trata de incluir la crítica o una postura crítica a la educación, dicha inclusión advierte crear métodos, técnicas o prácticas que sean convenientes al ejercicio educativo.

2.3.2 Pedagogía crítica

La crítica, dentro de la educación, sugiere buscar métodos que sean útiles y prácticos, que cuestionen la realidad, se pregunten el porqué y para qué. El objetivo de la pedagogía crítica es transformar el sistema educativo y que éste tenga un efecto dominó en la sociedad.

La pedagogía crítica puede entenderse como una alternativa que surge desde la experiencia, de la realidad y lo concreto. Esto no quiere decir que se rompan conocimientos ya dados o establecidos por el educador, en lugar de darse una ruptura, el educador de la pedagogía crítica, cambia la dinámica que se tiene con dicho conocimiento. Ya que 1) Por un lado, quien enseña y quien aprende debe tener en cuenta y ser muy consciente que los contenidos forman parte de una ideología, y que al formar parte de una ideología tienen objetivos específicos. 2) Si bien, dicho conocimiento no se puede cambiar, porque puede estar fuertemente establecido o porque es aceptado por una larga tradición que difícilmente se rompe, tanto el educador como el educando deben intervenir en dicho conocimiento. Se intervine a través de una crítica, de mirar y desmenuzar tal conocimiento para poder decir algo de él, ya sea para aprobarlo o reprobalo. 3) La pedagogía crítica, al no romper con lo ya dado y al hacer que el conocimiento

(datos científicos, históricos, sociales o técnicos), sea parte de ella, supera la aparente dicotomía que existe entre el modelo crítico y el tradicional, pues ahora se puede decir algo de tal conocimiento y no sólo repetirlo.

El conocimiento y/o el saber, en la pedagogía crítica, así como en la ciencia u otros saberes, tiene presente, siempre, que el conocimiento no es único, ni absoluto, y que está siempre en disposición de ser cambiado, quitado o ampliado.

2.3.2.1 H. Giroux y P. McLaren: pedagogos críticos

La filosofía de Paulo Freire ha sido analizada, debatida, estudiada y seguida en muchos países, por grandes educadores, filósofos, ensayistas, etc., no es de extrañarse que hubiese pedagogos que siguieran su camino, que continuaran con su pensamiento y prácticas a fin de transformar su entorno. En el norte de América destacan dos grandes pensadores y pedagogos, que además de ser discípulos de Freire fueron grandes amigos, lo conocieron de cerca y además hicieron y hacen aportaciones a la pedagogía de Paulo Freire, H. Giroux y P. McLaren, creadores de la corriente pedagogía crítica, son dos revolucionarios de la educación en la actualidad.

Henry Giroux

Henry Giroux, oriundo de Providence, Estados Unidos, nace en el año de 1943.¹⁶ Está fuertemente influenciado por Marx, Freire y Baumann, lo cual ha llevado a convertirse en un crítico cultural de Estados Unidos. Sus investigaciones y estudios en la educación pública, educación juvenil, teoría crítica, han logrado que sea capaz de aportar actualidad y nuevo interés por la pedagogía crítica, en un momento de nuestra historia donde todo se rige por la técnica y no por la racionalidad.

Toma de Freire la pedagogía liberadora y dice que es la herramienta para construir una razón crítica que salve a la sociedad. Esto lleva a H. Giroux a estudiar uno de los aspectos fundamentales de la sociedad: la cultura, revisando su reproducción, distribución, evolución y el uso que se le ha dado para dominar a hombres y mujeres desde el ámbito escolar.

Actualmente, trabaja en crear nuevas perspectivas y discursos, desde el pensamiento freireano, para establecer un modelo educativo crítico que permita a alumnos y profesores poder comprender el lugar en donde se desarrollan y ser parte activa.

Su trabajo más relevante lo encontramos en obras como *Teoría y resistencia en educación*, *Los profesores como intelectuales*, *La escuela y la lucha por la ciudadanía*, *Pedagogía y política de la esperanza*, *Pedagogía crítica, cultura política y práctica educativa*, entre varios libros más que aún no se han traducido

¹⁶ Biografía disponible en: <http://www.henryagiroux.com>

al español, y que al igual que los anteriores destacan por tener una fuerte crítica a la educación actual, se revisa el papel de los profesores, y tópicos que Freire tocó años atrás. La importancia de Giroux es la actualidad de sus temas, muestra el avance o retroceso que se ha tenido desde los años en los que Freire trabajó estos temas y puede vislumbrar a dónde apunta la educación actual. Defiende la democracia radical, ataca el imperialismo y todas las prácticas que enajenan al ser humano.

Peter McLaren

Es un filósofo canadiense, nació en 1948, junto con H. Giroux es el co-fundador de la Pedagogía Crítica. Influenciado por la pedagogía marxista y Paulo Freire, se convirtió en un crítico y analítico político, declarándose izquierdista, motivo que lo llevó a hacer crítica contra el capitalismo. Es un conferencista activo y ha logrado llevar su trabajo a diversas partes del mundo, escribió varios libros en colaboración con H. Giroux con quien además de ser colega, mantiene una amistad, por lo que Freire, respecto a Giroux y también McLaren, los reconoció como hermanos intelectuales, que se conectaron más allá del trabajo intelectual pues no sólo los unían los intereses en común, sino sus personalidades, que los conectaban con los otros.

Son múltiples y complejas las aportaciones teóricas de Peter McLaren a la pedagogía crítica: el estudio de la cotidianidad de las prácticas políticas de resistencia por parte de docentes y estudiantes a la imposición cultural en los espacios escolares, el análisis de los rituales como elementos de hegemonía y contrahegemonía, la construcción de una perspectiva crítica para emprender acercamientos etnográficos a la realidad educativa, el estudio del multiculturalismo desde una posición marxista, la construcción de un lenguaje de la posibilidad en donde se pone en primer plano la construcción de un mundo menos injusto y más

humano, en donde no impere el lucro, la ganancia feroz y la explotación capitalista, y otras muchas contribuciones más, que en vistas del espacio disponible, sería prácticamente imposible de abordar.¹⁷

Sus principales libros son *Sociedad, cultura y escuela*, en colaboración de H. Giroux; *Pedagogía crítica y posmodernidad*; *Hacia una pedagogía crítica de la formación de la identidad posmoderna*; *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*; *La vida en las escuelas: Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*; *Enseñando en contra del capitalismo y el nuevo imperialismo: Una Pedagogía Crítica*; *Pedagogía crítica y cultura depredadora*; *Pedagogía, poder e identidad*; *Teorías críticas*; *Pedagogías radicales y conflictos globales*.

La postura que maneja H. Giroux, así como la de P. McLaren, apunta a un cambio a partir de un autoconocimiento, superando la pedagogía alienante, que al tener contenidos y métodos bien establecidos generan una "conducta" que despreocupa a hombres y mujeres del mundo y de los otros, sus iguales, generando *humanos deshumanizados*. El autoconocimiento es clave dentro de la pedagogía crítica, y de cualquier otra situación o rama que se jacte de ser crítica.

El trabajo de H. Giroux y P. McLaren se centra en las universidades, ambos consideran que es el espacio donde se pueden formar espíritus críticos a partir del debate y talleres. Estos autores ven en los jóvenes universitarios la fuerza capaz de crear una transformación de que surjan conflictos como resistencia.

¹⁷ Martínez Escárcega, Rigoberto (s. f.) *Peter McLaren: Una Pedagogía Revolucionaria*. De Fundación McLaren de Pedagogía Crítica. En <http://www.fundacionmclaren.org/petermclaren/martinez2.html> Disponible [1 de diciembre 2017]

Freire, así como estos pedagogos, señala fuertemente que si bien los contenidos deben ser estudiados y claramente analizados, para entender las razones del porqué se imparten, por otro lado es importante fijarse en la pedagogía y en los elementos para la formación de los hombres y mujeres críticos.

Y McLaren, siendo discípulo de Freire, igual que él, insiste en una relectura de la sociedad, siendo la escuela el espacio y la herramienta de dicha lectura. La escuela ofrece heterogeneidad de las formas sociales, es decir que dentro de este espacio pueden convivir diferentes culturas, contextos, situaciones sociales, académicas, económicas, etc., lo cual posibilita una apertura.

La pedagogía crítica insiste en un conocimiento crítico, es decir aquel que es analizado, sin falsedad, aquel del que tenemos presente y que es pertinente. El conocimiento crítico da oportunidad a la transformación. Peter McLaren afirma, acerca del conocimiento crítico, que si bien el conocimiento es un fenómeno puramente mental, es también una praxis, o sea que cuando se enseña o se aprende, se debe tener siempre presente y claro que todo conocimiento supone acción. El conocimiento y el pensamiento son parte de la práctica, consecuentemente ambos siempre son el resultando de acciones transformadoras, por eso siempre hay una insistencia entre ambos. Aquel pensamiento o conocimiento que quede estático y que no sirva para la transformación no cabe dentro del pensamiento crítico. Estamos viviendo un tiempo donde es indispensable rescatar la crítica en nuestra vida.

Vivimos en un tiempo tan brutal, tan despiadado, que tenemos que preguntarnos continuamente si no estamos soñando. Incluso cuando reconocemos el dolor y la desesperación de tantos que viven en un estado de desequilibrios nacionales e internacionales, y aunque nos espantamos ante el grado de explotación capitalista y la degradación ambiental de nuestro mundo contemporáneo, permanecemos prisioneros de la ilusión de que vivimos en el mejor de los mundos posibles...¹⁸

El resultado de la pedagogía crítica de Giroux y McLaren, así como el pensamiento crítico que legó Friere llevan a la transformación. El proceso es largo y se dará a partir de la acción, de cambios personales a sociales.

Un hombre o mujer educado, autocrítico o autocrítica, no son el fin, son parte siempre del proceso de lucha por la transformación y liberación para un mejor mundo.

CAPÍTULO 3. LA ALFABETIZACIÓN Y EL MOVIMIENTO TRANSFORMADOR

La alfabetización por sí misma no genera transformación, sin embargo, puede ser el primer gran paso para llegar a ella. A partir de esta investigación se ha podido concluir que la alfabetización permite, además de aprender a leer, releer, escribir y reescribir una realidad,¹⁹ integrar a hombres y mujeres a la sociedad a

¹⁸ McLaren. Disponible en: <http://fundacionmclaren.com/fundacionmclaren/peter-mclaren/303/> [1 de diciembre 2017]

¹⁹ La realidad se refiere a la situación específica o personal de cada individuo, desde quién es y cuál es su papel en la sociedad, hasta dónde vive y cuál es su situación geográfica y económica.

partir de un reconocimiento que hace el mismo individuo como hombre o mujer perteneciente y por tanto partícipe de su sociedad.

Tal integración se hace a partir de una toma de conciencia de un yo, *quién soy*; del mundo, *en dónde estoy*; con el mundo, *cómo estoy* y *quién está conmigo* es decir el otro, el *No-yo*. Esto permite que el o los individuos conscientes, naturalmente, sean parte activa del mundo, y dejen de ser los espectadores pasivos.

Un movimiento crea siempre cambio, *para toda acción una reacción*. La alfabetización debe ser siempre entendida como un proceso de acciones, o bien que está en potencia generando acciones. Por ende, la alfabetización da pauta a movimientos transformadores, de cambio. No se puede decir que alguien está alfabetizado si siendo consciente de su realidad no decide intervenir en ella, "la alfabetización [...] se trata de desafiar a los grupos populares para que al mismo tiempo que trabajan específicamente en cada uno, perciban, en términos críticos, la violencia y la profunda injusticia que caracterizan su situación concreta". (Freire, 2012: 102). Aquel que siendo consciente y viendo y viviendo su realidad críticamente no se propone hacer un cambio, estaría traicionando a su sociedad, al otro y a sí mismo.

Cuando los hombres y las mujeres, a partir de la alfabetización, hacen una lectura crítica de la realidad ven las condiciones a las que están sometidos: la violencia, la injusticia, el desconocimiento de su realidad y todas las carencias en las que vive; un hombre con esta conciencia crítica no puede sentir otra cosa que no sea indignación, la cual representa una molestia, un *picor* que desagrada, que necesita quitarse; muchos optan por ignorarlo, conformarse y adaptarse, sin embargo, el pensamiento crítico, así como la educación y la alfabetización crítica, impulsadas por Paulo Freire, invitan y exigen quitarse tal *picor* a partir de un cambio real, de indignarse y cambiar esa situación. Enseguida se señalará cómo Freire propuso dejar de ser un ser adaptado para convertirse en un ser de cambio, útil para sí, para el otro y su sociedad, todo a favor de su transformación.

3.1 Rebeldía: el inicio de la transformación crítica

La rebeldía o lo rebelde, es una categoría existencialista que surge a partir de un cambio interior, de una disconformidad y una necesidad de cambio. Se manifiesta en el presente, es una condición existencial, de decir no a su posición actual. Albert Camus en el libro *El hombre rebelde* explica "¿que es un hombre rebelde? Un hombre rebelde es el que dice que no. Pero si se niega, no renuncia: es además un hombre que dice que sí desde su primer movimiento. Un esclavo, que ha recibido órdenes durante toda su vida, juzga de pronto inaceptable una nueva orden". (Camus, 1978: 17). La rebeldía implica un rechazo para aceptar o incorporar una nueva situación o condiciones que sean favorables al individuo.

Otra característica importante de la rebeldía es el compromiso; no sólo se trata de negar, sino que al aceptar otra situación el o los individuos deciden no renunciar y comprometerse con el cambio.

Para Søren Kierkegaard, existencialista del siglo XIX, es preciso, dentro de su filosofía, tomar decisiones, esta toma de decisiones lleva a los individuos a ponerse en acción. Esto es que el individuo se apasione por tal decisión, es decir, que una vez que el individuo ha decidido seguir dicha pasión, sus acciones estarán dirigidas a la realización de tal ideal. Kierkegaard es claro, sin pasión o movimiento no hay existencia, por eso siempre se relaciona el movimiento con la existencia, estar siendo y con ello la posibilidad de hacer, cambiar, crear o transformar.

Para el sujeto existente el fin del movimiento es la decisión y repetición, lo eterno es la continuidad del movimiento, pero una eternidad abstracta está fuera de movimiento y una eternidad concreta en el sujeto existente es la pasión en su punto máximo; es decir, toda pasión idealizante es un anticipo de lo eterno en la existencia, con el fin de que el sujeto que existe pueda existir. (Kierkegaard, 2010: 314).

La pasión idealizante²⁰ es la idea que se desdobra, o sea, el pensamiento o ideal que se lleva a la práctica, el conjunto de prácticas o acciones que se realizan para alcanzar el ideal. En este sentido, la rebeldía es seguir una pasión idealizante, es estar siendo y construyendo a partir de su decisión.

²⁰ Ver *Postscriptum no científico y definitivo a migajas filosóficas* de Kierkegaard, Sígueme: Salamanca, 2010.

Se puede notar que el pensamiento de Paulo Freire, además de estar influenciado por el marxismo, tiene grandes rasgos existencialistas.²¹ Él no cree ni confía en el *acomodamiento*, esta condición que ha hecho de los hombres y mujeres seres conformistas que están bien con frases "es así y no podemos hacer nada" o "es la vida que nos tocó" dejando el presente y todos los aspectos venideros de su vida al azar o acatando lo que los otros decidan.

Freire supo que *estar siendo* tampoco es un quehacer fácil, porque existen agentes que constantemente van a reprimir a los seres humanos, de ahí su fuerte insistencia en el compromiso, en no dejarse intimidar y flaquear, ¡hay que *resistir!*

En la *resistencia* que nos mantiene vivos, en la *comprensión* del *futuro* como *problema* y en la vocación de *ser más* como expresión de naturaleza humana en proceso de estar siendo, encontremos los fundamentos para nuestra *rebeldía* y no para nuestra *resignación* ante las ofensas que destruyen nuestro ser. No nos afirmamos en la resignación sino en *rebeldía* frente a las injusticias. (Freire, 2012: 101).

²¹ Paulo Freire es influenciado principalmente por Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir. Estos dos existencialistas tenían una tendencia fuerte hacia el liberalismo, discurso que sería retomado por Paulo Freire. La influencia que tuvo el existencialismo en Freire define todo su pensamiento. Pues así como para Sartre la filosofía parte desde la existencia, con Freire sucede lo mismo, de ahí que exista un fuerte compromiso con Sartre, fue una persona muy activa y comprometida con todos los aspectos y manifestaciones de la vida cultural, social y política de su tiempo. Para Sartre, así como para Freire, el hombre se define a partir de sus actos. Si una persona hace actos cobardes es que ella será cobarde, si una persona hace actos malévolos esa persona será mala, esto en un aspecto negativo, pero si una persona proyecta sus actos hacia un bien común, como la transformación, esta persona será una persona que pueda transformar. Sartre afirma que el hombre es un proyecto que se vive subjetivamente, y que el hombre es, en consecuencia, lo que él mismo haya proyectado ser.

La rebeldía no queda en la disconformidad, va más allá de un descontento, la rebeldía *denuncia*, toma una posición crítica para darle lugar al *anuncio* de una transformación.

3.2 Movimiento transformador: el anuncio del cambio

La transformación o cambio social implica la existencia de una conciencia y necesidad de modificar algo. El cambio, igual que la alfabetización y concientización, es un proceso que *está siendo*, esto es siempre un movimiento y aprendizaje constante. La conciencia del *yo* y *la* conciencia del mundo implica una conversión de estar *en* el mundo a estar *con* el mundo, con los otros y de esta forma intervenir, actuar.

Los movimientos sociales son el *no* de una sociedad disconforme. Son el agente social activo que refleja una necesidad de cambio a través de las exigencias que plantean. Anna Ros y José A. Antón dicen que

[La sociedad] demuestra una pluralidad organizativa importante que muestra no solamente, la diversidad de enfoques de los problemas y conflictos que la aquejan, sino también los cauces plurales posibles para resolverlos. Esta “posibilidad de lo plural” sería precisamente uno de los aspectos [...] que demostrarían no sólo la posibilidad, sino también la necesidad de romper el monopolio del saber social.²²

²² Ver Ros, A. y Antón, J.A., *La educación para la emancipación. Un nuevo enfoque de la educación para el desarrollo*. (Díptico policopiado). Entrepueblo, disponible en: http://jei.pangea.org/edu/f/edu-transf-conc.htm#_Toc50831197 [1 de diciembre 2017]

Los movimientos sociales para la transformación implican una organización, sin embargo, es innegable y además incontrolable la pluralidad de conflictos sociales, de sus posibles soluciones y de individuos partícipes de dicha pluralidad, pero esto, lejos de generar una traba en la organización, encamina a buscar y formar un *sujeto colectivo*. Es importante recordar que para Paulo Freire no es posible pensar o generar una transformación sin la colectividad, sin el otro o los otros que también deseen dicha transformación.

Freire estuvo convencido que son los movimientos sociales, así como las organizaciones, una base importante para la transformación, sólo hay que pensar en los *círculos de cultura*²³ que comienzan como una forma de organizar a un grupo de personas con diferentes experiencias, con el propósito de crear empatía y conocimiento sobre el otro, que al final comparten conflictos que aquejan a todos.

Los movimientos sociales son una alternativa para el cambio social, la persona alfabetizada es quien encabeza esta transformación. El hombre tiene que ser un ser de acción en el mundo y no un ser que ignora su realidad. El alfabetizado aparece como un sujeto consciente, capaz de decidir sobre su

²³ Véase Escobar, M., *Paulo Freire y la educación liberadora*, Ediciones El Caballito: México, 1985, p. 154. "Círculo de cultura: Es una escuela diferente donde se discuten los problemas que tienen los educandos y el educador. [...] el círculo de cultura es un lugar en donde un grupo de personas se reúnen para discutir sobre su práctica: su trabajo, la realidad local y nacional, su vida familiar, etc. [...] aprenden a 'leer' (analizar y actuar) su práctica".

entorno y tomar decisiones que afectan a la sociedad. El hombre se convierte en un ser político activo. Los movimientos sociales son de los nuevos hombres y mujeres alfabetizados, de éstos que tienen otra visión de su realidad.

¿Qué necesita un movimiento social? o ¿cuáles serían sus bases? Desde el primer acercamiento al pensamiento de Freire se pueden notar algunos aspectos clave para la transformación, hay que enfatizar que la conciencia crítica o la relectura de la realidad es la clave dentro de su pensamiento, sin embargo, existen otros aspectos fundamentales dentro de su pensamiento que se posicionan como estructuras para las organizaciones de liberación o los movimientos sociales de transformación. Sigfredo Chiroque,²⁴ desde el enfoque freiriano, identifica siete características que hacen posible y viable el movimiento social para la transformación: 1) Conciencia crítica y de esperanza, 2) unión, 3) diálogo, 4) radicalidad, 5) proyecto y lucha, 6) ni basismo, ni autoritarismo y 7) contextualización.

A) Conciencia crítica y de esperanza

La conciencia crítica ha sido entendida como la capacidad de poder discernir la realidad, de darse cuenta de ella, de lo que nos acontece; de un autoconocimiento y del conocimiento del mundo. La crítica lleva a exponer los

²⁴ Sociólogo, especializado en asuntos educativos. Investigador del Instituto de Pedagogía Popular (IPP), Lima, Perú.

problemas sociales y reales, esto ligado a una esperanza, que no es otra cosa que el anhelo por superar. Freire, a propósito de la esperanza, dice que

La esperanza es una necesidad ontológica; la desesperanza es esperanza que perdiendo su dirección, se convierte en distorsión de la necesidad ontológica. [...] mi esperanza es necesaria pero no suficiente. Ella sola no gana la lucha, pero sin ella la lucha flaquea y titubea. Necesitamos la esperanza crítica como el pez necesita el agua incontaminada [...] Prescindir de la esperanza que se funda no sólo en la verdad sino en la calidad ética de la lucha, es negarle uno de sus soportes fundamentales. (Freire, 1996b: 8).

La esperanza es utópica, no porque no sea posible o "no tenga lugar", ésta puede ser entendida como el móvil, el lugar o la idea a donde apunta el proyecto de transformación; es el anuncio.

B) Unión

Desde *Pedagogía del oprimido*, el brasileño reiteró que sólo si los hombres y mujeres se unían como una sola sociedad, un solo sujeto colectivo, era posible que sus voces, silenciadas por una minoría, pudieran ser entendidas y escuchadas; posiblemente la unión sea uno de los aspectos con mayor dificultad, existen diferencias entre individuos y grupos sociales, sin embargo, se debe tener claro que si bien las diferencias no logran erradicarse, los individuos deben tener presente que el movimiento es de todos, para un beneficio general.

C) Diálogo

La apertura al conocimiento, a una re-lectura de la realidad se da en el diálogo, el cual representa una categoría que, para Freire, va acompañada o tiene

en contraste al anti-diálogo que significa el silenciamiento, el desconocimiento del otro y de la realidad misma. El diálogo sirve como ejercicio de reflexión y conocimiento donde el *yo* conoce al *otro*, el *no-yo*. El diálogo permite cuestionarse, que el otro o el yo escuche la cuestión, el diálogo permite hacer presente al otro; es a partir del intercambio de palabras que se puede conocer la realidad del otro, una realidad que no había sido considerada antes de la apertura del diálogo. El diálogo transforma, al *yo* y al *otro*.

D) Radicalidad

La transformación no pretende encontrar una media entre la realidad y los objetivos que se quieren alcanzar. El movimiento transformador busca conocer los problemas, y ser radicales al tomar decisiones, esto con la finalidad de no flaquear en el proceso. La radicalización no es una postura necia, es una postura crítica.

En este marco, un radical jamás será una persona meramente subjetiva. Para un radical, el aspecto subjetivo toma cuerpo en una unidad dialéctica con la dimensión objetiva de la propia idea, es decir, con los contenidos concretos de la realidad sobre la cual ejerce el acto de conocer. De esta manera, la objetividad y la subjetividad se encuentran en una unidad dialéctica... que genera un actuar y un pensar certeros en y sobre la realidad que debe ser transformada. (Freire, 2002: 25-26).

E) Proyecto y lucha

Querer la transformación o una mejora para hombres, mujeres y la sociedad, en general, necesita más que el anhelo y sueño. Es un deber y derecho querer

cambiar el mundo "para que sea menos injusto, [...] no es posible pensar transformar el mundo sin sueños, sin utopía o sin proyecto". (Freire, 2012: 65).

El proyecto debe pasar de la cabeza a la realidad, plasmarlo.

La transformación del mundo necesita tanto del sueño como la indispensable autenticidad de este depende de la lealtad de quien sueña las condiciones históricas, materiales, según el desarrollo tecnológico y científico del contexto del soñador. Los sueños son proyectos por los cuales se lucha. Su realización no se verifica fácilmente, sin obstáculos. Más bien al contrario, supone avances, retrocesos, marchas a veces demoradas. Implica lucha. A decir verdad, la transformación del mundo a la que aspira el sueño es un acto político y sería una ingenuidad no reconocer que los sueños tienen sus contra-sueños. (Freire, 2012: 65-66).

La transformación no se da en el sueño, por eso es importante usarlo para hacer un proyecto que defina los objetivos y hacia dónde se dirige el movimiento.

F) Ni basismo, ni autoritarismo

El basismo es un concepto utilizado por Paulo Freire, no tiene una definición fija, su origen se da en los movimientos liberadores de Brasil. Para intentar comprender este concepto, me apoyo en el libro *La educación en la ciudad*, donde en una entrevista realizada por Carlos Torres, sin dar una definición exacta, dice que el basismo es estar a favor sólo de las bases populares, es decir, suponer que la ideología izquierdista es la única y verdadera y que sólo por esta vía se puede llegar a la transformación. "El basismo es tan autoritario como el elitismo. El elitismo de las clases dominantes, como el elitismo de algunos líderes

llamados progresistas, en el fondo es tan reaccionario como aquellas" (Freire, 1997a: 158).

El movimiento social transformador no debe caer en basismo, no debe ser autoritario, porque eso llevaría a una exclusión, donde el oprimido ahora, convencido de su postura, sin querer aceptar otros puntos de vista, se convierte en opresor. No se debe olvidar que el movimiento o transformación están en proceso, es decir que no están sentados, se deben esperar cambios, "estar con las bases populares, trabajar con ellas, no significa erigirlas en propietarias de la verdad, y de la virtud. Estar con ellas significa respetarlas, aprender con ellas para enseñar también". (Freire, 1997a: 158).

G) Contextualizar

Para hacer posible un movimiento social liberador es menester considerar todos los aspectos de la sociedad y de los individuos que participan en él. Leer la realidad también significa conocer para ser coherentes con las acciones a practicar, es decir ser reales y leales a nuestro contexto, y no vivir en imaginarios.

Estas características no son pasos lineales, pero sí son parte del proceso, que se deben considerar en todo momento; forman parte *omnipresente* del movimiento transformador. El movimiento deriva del espíritu crítico de la alfabetización que surge como un proyecto que al alfabetizar, los alfabetizados

tienen comprensión amplia y verdadera de la realidad, de sus posibilidades y límites, y de cómo sus condiciones hacen posible la transformación. “Las masas no se forman como sujeto revolucionario mediante la pura propaganda, sino a través de su acción cotidiana en la que se plantean objetivos específicos viables en las circunstancias vigentes”. (Pereyra, 2012: 43).

Denuncia y anuncio

Después de un profundo análisis, de hacer críticas a la educación, a las instituciones, a la sociedad, a hombres y mujeres, Paulo Freire centra su discurso y propuesta en dos conceptos que son parte del proceso emancipador que dan apertura al movimiento; éstos son la *denuncia* y el *anuncio*.

Denuncia y anuncio aparecen como dos conceptos que se complementan, ambos dan dos discursos que funcionan para la transformación. Por un lado está la denuncia, que surge de aquellos que con ojos críticos y a partir de una toma profunda de conciencia notan las carencias en las que han vivido, ellos rompiendo con el silencio sacan a la luz problemas de injusticia, intolerancia, violencia, en que han vivido. La denuncia sirve para exaltar, exigir y declarar que ya no quieren vivir en tales condiciones, y sólo es posible a partir del diálogo, de romper el silencio y en unísono levantar la voz.

La exigencia de la denuncia tiene que ser llevada más allá, al anuncio.

Pensar en el mañana es hacer profecías, pero el profeta no es un vino de lengua barba blanca y ojos atentos y vivaces, bastón en mano, poco preocupado por sus ropas, que pronuncia palabras alucinadas. Por el contrario, el profeta es aquel que —basándose en lo que vive, en lo que ve, en lo que escucha, en lo que percibe, en lo que entiende a raíz del ejercicio de la curiosidad epistemológica, atento a las señales que intenta comprender, apoyado en la lectura del mundo y de las palabras, antiguas y nuevas, a partir de cuánto y cómo se expone, convertido así, cada vez más, en una presencia en el mundo, a la altura de su tiempo— habla casi adivinando en realidad intuyendo, lo que puede ocurrir en esta o aquella dimensión de la experiencia histórico-social. (Freire, 2012: 154).

El anuncio es el discurso que vaticina el cambio, la posibilidad de una mejora; es la esperanza en un mundo mejor. El anuncio también problematiza y expone un proyecto de cambio, que se da desde la realidad social presentada por la denuncia.

3.3 El hombre *inserto* en el mundo

La nueva lectura crítica de la realidad es un quehacer pedagógico-político y/ o político-pedagógico, es decir, una acción que moviliza y activa estos dos sectores. El discurso de denuncia y anuncio es también un discurso que expresa una comprensión del mundo, que “detalla o desmenuza su significación más íntima, también expresa o explicita la comprensión del mundo, la opción política, la posición pedagógica, la inteligencia de la vida en la ciudad, el sueño en torno a esta vida, todo ello grávido de preferencias políticas, éticas y estéticas, humanísticas y ecológicas, de quien lo hace” (Freire, 1997b: 19) . Se habla de las necesidades y hacia dónde apuntar para satisfacerlas.

La alfabetización y los movimientos sociales están ligados con el quehacer político-social; con la organización de un grupo social. Aprender y enseñar son actos que forman parte de la existencia humana como actos de *creación, formación, invención*. Actos activos que movilizan a los hombres desde dentro para reflejarlos en la sociedad.

La naturaleza del hombre es social, su sola presencia con los otros lo hace partícipe de este mundo, pero la inserción del hombre en la sociedad, como ser activo, se da en la acción, donde el hombre sea capaz de escribir su historia y que ésta tenga impacto social para que pueda funcionar como un engrane de la máquina social. “No es posible ser humano sin hallarse implicado de alguna manera en *alguna práctica* educativa. E implicado no en términos provisorios, sino en términos de vida entera”. (Freire, 1997b: 24).

La naturaleza de la práctica educativa siempre debe, sin ni siquiera forzarse, desembocar en una práctica social, la cual implica:

- A) Presencia de sujetos, el que enseña y el que aprende, y el que a su vez enseña y el otro aprende; la práctica donde uno se reconoce en el otro. Además está la relación con los otros que también aprenden.
- B) El contenido, que es el puente entre los sujetos partícipes de la práctica educativa.

- C) Los objetivos mediatos e inmediatos que extienden el contenido a ejemplos vivenciales, que están a la mano; estos objetivos no son otra cosa que la experiencia que se comparte y que de ésta también se aprende, es la parte enriquecedora del contenido y que rompe con la educación no social.
- D) Métodos o técnicas de enseñanzas utilizadas “que deben estar en coherencia con los objetivos, con la opción política, con la utopía, con el sueño de que el proyecto pedagógico está impregnado”. (Freire, 1997b: 77).

La práctica educativa debe estar orientada a favor de quienes la ejercen, es decir, una práctica que integra a los individuos con el fin de hacerlos uno, la diversidad entre los individuos no debe ser una limitante, sino la voz que exprese que existen diferencias, voces que no sean excluidas y sí incluidas. El camino de la integración e *inserción* del hombre en el mundo, es la democracia.

En un principio, parece que, para Paulo Freire, los sujetos son parte de una sociedad por estar ya en contacto con otros seres, o por tener un conocimiento de sí y de su alrededor, sin embargo, el filósofo mexicano Carlos Pereyra difiere al señalar que:

Los miembros de la sociedad no son sujetos políticos por el mero hecho de existir y ocupar determinado lugar en las relaciones de producción. Su constitución como sujetos pasa por la dimensión ideológica. La configuración no democrática del orden social conduce a que el ámbito ideológico en vez de operar como matriz de constitución de sujetos políticos, funcione para ahogar ese proceso de constitución. Y ¿cómo lograr un orden social justo si está trabada la posibilidad de formar sujetos políticos?. (Pereyra, 2012: 105).

La importancia de formar sujetos políticos radica en que éstos van de la mano con la consolidación de una democracia pluralista, que reconoce las garantías, derechos y libertades de los ciudadanos que participan de ella. Los sujetos políticos se reconocen como la fuerza que moviliza a la sociedad, por esta razón la democracia necesita que los sujetos políticos dejen de ser la minoría. Para Engels “la elevación del proletario a clase dominante” dicha elevación sólo posible con la conquista de la democracia.²⁵

Freire apuesta por la democracia, no formal y vacía de significado, sino por una llena de práctica; de los ciudadanos que sean partícipes, que no sea de los "poderosos". Si bien el *Manifiesto comunista* estaba orientado a la emancipación de los trabajadores, Freire, con los tintes marxistas que trae arraigados, apunta evidentemente a una emancipación social, que genere igualdad y justicia social para todos.

El proyecto democrático de Paulo Freire queda como un proyecto inacabado, no porque no se pueda concretar, sino porque se está en una constante lucha por su realización.

La ciudadanía no llega por casualidad: es una construcción que, jamás terminada, exige luchar por ella. Exige compromiso, claridad política, coherencia, decisión. Es por esto mismo por lo que una educación democrática no se puede realizar al margen de una educación de y para la ciudadanía. Estaremos desafiándonos a

²⁵ Véase, Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Manifiesto comunista*, Nórdica libros, 2012.

nosotros mismos a luchar más en favor de la ciudadanía y de su ampliación. Estaremos forjando en nosotros mismos la disciplina intelectual indispensable sin la cual obstaculizamos nuestra formación así como la no menos necesaria disciplina política, indispensable para la lucha en la invención de la ciudadanía. (Freire, 2010: 143-144).

La inserción del hombre se da, en primer lugar, por una toma de conciencia y el compromiso de una incesante lucha; la decimoctava carta de *Cartas a Cristina* es clara y amplia al señalar con lo que los sujetos deben luchar y para qué deben hacerlo: “lucha contra la falta de respeto en los asuntos públicos, contra la mentira, contra la falta de escrúpulos. Y todo eso con momentos de puro desencanto pero sin perder la esperanza jamás. No importa en qué sociedad estemos ni a qué sociedad pertenezcamos, urge luchar con esperanza y denuedo”. (Freire, 1996c: 207). Para Freire, un ciudadano significa un individuo que goza de los derechos civiles y políticos, esto lo hace responsable del cuidado y vigilancia para que éstos se lleven a cabo y no se corrompan, esto, además, convierte a los sujetos en seres que escriben su historia y dejan de ser meros objetos de utilidad.

Estar inserto significa poder ser partícipe, decidir, actuar, elegir, intervenir, hacer, formar parte de la sociedad y de la historia. La sociedad es el reflejo de los individuos. La invitación está en que como seres no determinados hagamos seres que nos involucramos con la práctica política, con la creación de un nuevo mundo. “Nadie nace hecho, experimentándonos en el mundo es como nos hacemos a nosotros mismos” (Freire, 1997b: 88), no nacimos determinados.

El modelo de alfabetización de Paulo Freire sirve como referente para desarrollar un modelo crítico que permite formar individuos que tengan conciencia del proyecto democrático popular que vela por los intereses del pueblo; este modelo le da voz y consecuentemente la capacidad de poder expresar y decidir sobre qué acciones le son convenientes a su sociedad, qué sirve, qué hay que eliminar e idealmente tener control sobre sus gobernantes.

3.4 ¿Utopía o realidad?

Lo que es, lo que somos, el tiempo, el espacio, las circunstancias, la realidad, no es una determinación, no es algo a lo que estamos destinados a vivir, sino la posibilidad de cambio o libertad. Las ideas que dejó el pernambucano, apoyan la posibilidad del cambio a partir del conocimiento de la historia apoyándose de la educación.

Pensar la historia como posibilidad es reconocer la educación también como posibilidad. Es reconocer que si bien la educación no lo puede todo sí puede. [...] Una de nuestras tareas, como educadores y educadoras, es descubrir lo que históricamente es posible hacer en el sentido de contribuir a la transformación del mundo que dé como resultado un mundo más “redondo” con menos aristas, más humano, y en que se preparen la materialización de una gran utilidad: unidad en la diversidad. (Freire, 1997b: 40).

La propuesta pedagógica que Paulo Freire forjó, durante toda su vida, estuvo motivada siempre por la transformación, nunca pensando en imposibles, en promesas fuera de alcance. Una de las características de su pensamiento es que se basa en la realidad, el cambio se da a partir de las condiciones existentes

reales. No se proyectan fantasías ni supuestos que no existen; toma lo que hay en la realidad y de ahí se parte al cambio.

En la vasta obra de Freire se pueden notar tres tópicos constantes; en sus primeras obras los temas a manejar son la *denuncia*, encontramos libros como *Pedagogía del oprimido*, *La educación como práctica de la libertad*, *La educación y realidad brasileña*, *La importancia del acto de leer*. En otra etapa, el tópico es *práctica* donde vemos sus ideas plasmadas y llevadas a cabo no sólo por él, sino por alguno de sus estudiosos que fueron influenciados por su pensamiento y que además contribuyeron y fortalecieron su obra, en esta parte están los libros *Cartas a Cristina*, *Cartas a Guinea-Bissau*, *La alfabetización: lectura del mundo y lectura de la palabra*, *Cartas a quien pretende enseñar*, entre otros; estos libros relatan cómo ha sido la experiencia llevada a diferentes pueblos y cómo su proyecto pedagógico logró cambiar la vida de muchos sujetos; al final de su vida uno de los tópicos manejados por el autor habla de la esperanza, de la posibilidad del cambio, es una parte de reconciliación con los sujetos y con el mundo. Trabajos que expresan, en palabras de Freire, un encuentro amoroso con el otro, *Pedagogía de la autonomía*, *Pedagogía de la esperanza*, *Pedagogía de la indignación*, *Política y educación*, son obras que se encuentran al final de su pensamiento. Estas últimas con aspectos más deprimentes destacan que es posible y realizable la transformación del hombre y del mundo.

La transformación es parte de un proceso de autoconocimiento y conciencia, además se debe tener visión de lo que se necesita obtener, no consiste sólo en darse cuenta que es posible cambiar, descubrir la posibilidad de cambiar no es cambiar, sólo es una parte, el cambio se da en la práctica en el constante compromiso, en acciones reales que formen opiniones y una postura de creación frente al mundo.

El concepto "Utopía" ha sido entendido erróneamente como un proyecto imposible, hecho de ideales lejanos a la realidad y difícil de alcanzar. Originalmente, el concepto se deriva del griego οὐ ("no") y τόπος ("lugar") que lo traduce literalmente como "no-lugar". Con Tomás Moro, uno de los autores que manejó a profundidad este tema, señala que una utopía es una sociedad ideal inexistente. Sin ahondar mucho en el concepto, se deja ver que, tradicionalmente, se piensa en la utopía como algo que no es posible por ser bueno, por caracterizarse con ideas de una buena sociedad que resulta bastante fantasiosa.

La historia nos ha enseñado que las utopías son realizables, posiblemente no en momento en que son pensadas, pero bajo circunstancias y contextos bien estudiados es posible llevarlas a cabo.

La pregunta que queda es la siguiente ¿Es posible hacer de una utopía, realidad? Sí. Y es posible si se deja de considerar a la utopía como algo imposible.

Pensar en el ideal de una sociedad no sólo es un sueño que deba quedarse como una idea que se debe abandonar. Ésta es la actitud de apatía que Freire pretende erradicar para cambiar por una actitud de acción y lucha por el sueño posible; lucha por la transformación, por la libertad, por el otro, por algo bueno y mejor, lucha contra quienes han quitado la esperanza, a favor de los silenciados, por la concientización, por el futuro que no es el que no nos tocará, sino el que podemos hacer presente.

Apostar por la pedagogía crítica de Paulo Freire es apostar por un cambio real y posible, él no impone, invita con hechos, el legado de Paulo Freire debe ser retomado en este tiempo donde los sujetos se alejan uno del otro, donde el desconocimiento del mundo es más notorio. Freire dejó claves que nos permitirán acercarnos al cambio: el diálogo, escuchar y hablar, acciones, que aunque simples, conllevan y son inicio de la transformación. Hay que reconocer, releer y reescribir nuestra historia, a nosotros mismos y al mundo para hacerlo mejor.

CONCLUSIÓN

Es importante reflexionar sobre los problemas actuales; repensar o replantear muchos sistemas o ideales que beneficiarían a la sociedad. El pensamiento de Paulo Freire surge de las necesidades y problemáticas de los grupos sociales para transformarlos.

El concepto clave de la investigación fue “alfabetización”, no sólo entendida como la práctica de la lecto-escritura, sino también como el acto de aprender a leer y escribir la realidad, esto significa un conocimiento y reconocimiento de sí

mismo y de la sociedad. La alfabetización permite a hombres y mujeres descubrir quiénes son en realidad y transformar su condición de marginación.

¿El modelo de alfabetización de Paulo Freire permite que hombres y mujeres se desarrollen e integren a la sociedad desde la particularidad hacia la generalidad, que es la sociedad; esta integración los hace conscientes de su contexto, de su realidad social y política; ser activos no sólo permite generar un cambio a nivel personal, sino también hacer de la transformación una realidad?

Ciertamente, la alfabetización no genera un cambio automático y radical para el bien social, pero sí puede ser el origen. Es importante destacar que si bien la alfabetización en Paulo Freire es un factor clave dentro de la transformación, ésta sólo es parte de un proceso largo, cansado y que necesita de mucho compromiso por parte de los alfabetizadores y alfabetizados. Como parte del proceso se genera una concientización, éste es otro concepto de importante valor dentro de su pensamiento. No se puede entender el pensamiento de Freire sin hablar de concientización, pues además de mencionarlo en todas su obra, es el fin dentro del proceso de liberación; es el despertar del hombre al mundo para transformarlo.

Ambos conceptos, muy al estilo socrático, dan a luz a seres conscientes y capaces de ser críticos de su realidad, que si bien no la ignoraban, estaban alejados de ella. La alfabetización, como parte de un proceso que permite lograr la liberación de los hombres, no es en sí la libertad. Estar alfabetizado o ser

consciente de la realidad no significa que se haya logrado un cambio. Estar alfabetizado es tener la posibilidad de cambiar, por eso es que la alfabetización es la pre-condición de transformación donde los seres alfabetizados están activos y forman parte de decisiones o acciones que cambian su realidad.

Se destaca la evolución que ha tenido la alfabetización, entendida como la habilidad de saber leer y escribir, hasta llegar a la capacidad de dominar herramientas útiles para la vida del hombre, desarrollándose así la alfabetización socio-tecnológica y socio-cultural. La alfabetización ayuda a los hombres a incorporarse en distintos ámbitos, con lo cual se da a entender que ésta no es un simple proceso de lecto-escritura, sino que se trata de un proceso de conocimiento y aprendizaje, donde el saber adquirido sirve para formar al hombre. Desde otra perspectiva, estar alfabetizado significa conocer el entorno en donde se desarrolla, el o la alfabetizada.

Se hace una distinción entre “alfabetizado” y “analfabeta”, no sólo en un sentido técnico, sino también en un sentido social, el alfabetizado es el que conoce del mundo, *lee el mundo y reescribe al mundo*. El analfabeta es aquel ser humano que además del desconocimiento que tiene de su contexto, no le interesa el mundo y vive cegado por su condición. Aquí se muestra una evolución del pensamiento de Paulo Freire al dejar de lado al “oprimido”, concebido como el silenciado y mero espectador de su condición social y personal, más bien lo considera un analfabeta o alfabetizando, que tiene la posibilidad de cambiar su condición.

En una forma muy concisa se explica el método de alfabetización del brasileño, señalando los conceptos de mayor importancia y aunque éste es general se puede poner en práctica en la particularidad. No se pretende plasmar la misma técnica de alfabetización, sino que al tener contextos y personas diferentes, el método puede ser aplicado según las necesidades de los alfabetizandos, lo cual es una de las riquezas del pensamiento de Freire, pues al no ser específico puede aplicarse en cualquier ámbito. Este método va más allá de enseñar a leer y escribir porque muestra con las palabras de los alfabetizandos la realidad en la que viven, así como las posibilidades de transformar o mejorar su realidad.

Se explica qué se entiende por alfabetización en Paulo Freire, así como la importancia del concepto en la actualidad y cómo es que representa un proceso que se lleva a cabo día a día, pues la condición de seres inacabados, hace que estemos en constante construcción, aprendiendo, desarrollándonos, evolucionando y cambiando. El conocimiento no se agota, aprender es una actividad que no acaba, por eso alfabetizar está siempre presente.

Se establece que es en la educación donde inicia la crítica, desde la perspectiva de Freire, la escuela no sólo es el lugar donde se adquieren conocimientos, sino también el espacio donde alumnos y profesores aprenden y enseñan; aprenden a comunicarse, a convivir con otras realidades y al mismo tiempo a reconocer su realidad.

En el pensamiento de Freire se valora la importancia y papel del educador y educando, no sólo como seres humanos que transmiten y reciben información, sino como seres activos fuera del aula; se reconoce la importancia que deben tener los contenidos fuera de la escuela y de esta misma forma destaca el valor de las experiencias fuera del aula y que son llevadas dentro de las escuelas. La educación debe tener sentido, práctica social y política. Se busca una re-conexión entre los contenidos y la realidad social, así como entre la escuela y la sociedad, ambas con un compromiso y entendimiento mutuo. Por eso resalta la importancia de iniciar el proceso de alfabetización dentro de las aulas.

Al exponer la necesidad de alfabetizar al hombre para establecer el papel del educador y del educando, y cómo éstos podrían modificar la realidad, Freire crítica también el espacio educativo y el tiempo pedagógico; al profesor y al alumno, todo lo que rodea a estos dos protagonistas de la educación. Se muestra qué características debería tener un educador que pretenda la transformación de sus alumnos y de la sociedad; se considera un sujeto generador de cambio, pues no se olvida que él es el encargado de formar a futuras generaciones. Los educadores no sólo transmiten conocimiento, sino complementan la formación social de los educandos.

Es importante tener claro que los educandos no son “vasijas de datos”, sino seres con un sinfín de posibilidades, críticos, no vistos sólo como personas a las que se les tiene que formar, sino como seres que tienen un aporte y que son capaces de educar a otros. Aprender o formarse no es un acto que empieza y

finaliza en la escuela, se consideran las experiencias fuera de ella, la familia, las relaciones sociales, todo lo que le acontece es válido. Se amplía la visión del educador y educando, su relación cambia y se vuelve más personal.

En el desarrollo de este trabajo, también se mencionaron dos ejemplos de cómo el pensamiento de Paulo Freire ha sido puesto en la práctica; dos de sus discípulos, H. Giroux y P. McLaren, son quienes han llevado a cabo las ideas de Freire. Consideré importante destacarlos por dos razones: la primera es que son pedagogos actuales y muy influyentes, que siguen trabajando, llevando y complementando las ideas de Freire a muchos países; la segunda razón es que han hecho posibles las ideas del brasileño, al desarrollar sus ideas han logrado generar un cambio estableciendo una de las corrientes liberadoras más importantes de América: Pedagogía Crítica.

Por otra parte es importante la relación entre la alfabetización y la transformación del mundo, mostrando al hombre alfabetizado en una sociedad no como el fin, sino como el medio para transformar la sociedad. La alfabetización de Paulo Freire consiste en redescubrir, releer y reescribir el mundo, este proceso no se queda en una reinterpretación de éste, más bien su propósito es transformarlo.

La transformación implica praxis, buscar medios que permitan modificar las condiciones de opresión. No se trata de una serie de pasos pero sí de

características que se deben tener en cuenta para fortalecer el camino a la transformación.

Anunciar y proponer un cambio da esperanza porque denunciar la opresión y la explotación significa exponer la necesidad de transformar la realidad, aunque tristemente se ve a la esperanza como un concepto alejado de la realidad, un sueño y nada más. Esto es lo que propone el pensamiento de Freire: por un lado, una fuerte y aguda denuncia y por otro, una enorme esperanza y quizá éste sea el fallo que le ven los críticos al pensamiento de nuestro autor, ya que se confía en la acción y el cambio que se ve a primera vista y no en un ideal que está en potencia, pero ¿qué cambio ha sido posible sin pasar antes por el ideal?

La principal crítica al pensamiento de Paulo Freire ha sido la falta de compromiso, considerándolo como un modelo de transformación utópica, sin embargo, se ha demostrado que éstas son posibles, no sólo por ser llevadas a cabo algún tiempo después de que fueran pensadas, sino porque hubo quien creyó en ellas. Son muchos los que han creído en las ideas de Paulo Freire, y se han dado cuenta de que cada uno de sus pasos o conceptos son realizables, desde escalas muy pequeñas, como aquel que permite hablar y escuchar al otro, o grandes, como alfabetizar a pueblos completos y guiarlos a la lucha y logró de su liberación. El pensamiento de Paulo Freire no es utópico, es una realidad que genera cambios, libera del silencio, hace que se reconozcan, que sean críticos, que tengan una postura propia, una visión de lo que hombres y mujeres son y lo que quieren, redireccionar sus vidas. Freire no impone, no dice cómo debe ser una

sociedad, él la imaginó, pero no la impuso, porque sabe que en cada hombre y mujer hay un sinnúmero de posibilidades de ser como quieran o deban ser, y son un sinnúmero de existencias que son así las posibilidades de tener un cambio y posturas críticas.

Ser parte del mundo y hacer algo por él, por ejemplo cambiarlo y mejorarlo, no como meros espectadores, sino introduciéndonos, como seres activos, interesados y necesitados de un cambio.

Se resuelve la tesis central del trabajo ¿Es posible concebir, a partir de la alfabetización, un cambio a nivel personal y social que nos permita ser críticos con la realidad y de esta manera cambiar y/o transformar el mundo para el bien del hombre y de la sociedad? La respuesta es sí es posible, no sólo por el deseo de cambio, sino porque:

- 1) Este concepto y el desarrollo del mismo puede mostrar al hombre su realidad, las carencias, injusticias y miseria de su sociedad y en consecuencia él verá como una necesidad primordial insertarse en su mundo como agente activo y crítico, así puede ser capaz de transformar su entorno.
- 2) La alfabetización conlleva a movimientos liberadores y/o transformadores.
- 3) Es necesaria una educación crítica para la transformación de una sociedad.
- 4) La liberación del hombre es un esfuerzo colectivo, como dice Freire, y ésta es posible con la ayuda del otro, no como opresor, sino como guía.

5) La alfabetización genera empatía por las personas y nos ayuda a ver al otro como uno mismo.

Son muchos los que desean un cambio por eso debemos dejar de ver la propuesta de Freire como una utopía y demostrar que es práctica y posible. Como creyente del cambio considero que la transformación no sólo está en la alfabetización, sino que es una propuesta muy viable. También creo que hay otros métodos y modelos que permiten organizar a hombres y mujeres de tal manera que puedan cambiar su modo de vida por uno mejor, no sólo para ellos, sino para quienes los rodean. Soy consciente de que un cambio a favor de la sociedad es, además de largo, un proceso muy doloroso y fácil de quebrantar.

Sin embargo, aunque es necesario un cambio y muchos lo demandan, hay también varios y poderosos factores que no van a permitir que aquellos que buscan el cambio salgan del sistema porque se han empeñado en establecer y fortalecer sus razones, económicas y políticas, impulsadas por el poder. El gobierno de los pueblos necesita de hombres y mujeres que acepten sus modelos de vida, que no cuestionen y que sólo actúen según lo establecido, y así ha sido por mucho tiempo, sin embargo hay mentes que se cuestionan e indignan por su situación, muchas de las cuales han sido silenciadas y apagadas por ir más allá; lo que, sin duda, ha generado temor al cambio.

Pero el tiempo cambia y si bien los problemas se han agudizado también hay una apertura de conocimiento en tiempo real de los problemas y situaciones

que acontecen a nivel local y mundial, logrando a su vez una apertura de pensamiento y una concientización general porque somos más los que aclamamos el cambio; los que buscamos la transformación, comparados con la minoría que nos gobierna, al ser más los que denuncian y son conscientes no se nos puede silenciar, de ahí la importancia de denunciar, de exigir y hacer conscientes a otros.

El “enemigo” es grande y poderoso, pero debemos enfrentarnos a otro, a nosotros mismos, estoy convencida de que el cambio no sólo consiste en pedir a nuestros gobiernos algo distinto, yo apuesto por el cambio personal, de casa, del otro, del cuidado de sí mismo y de los otros. El conocimiento de realidad no sólo está en el entorno sino en un conocimiento personal. El cambio es posible siempre y cuando éste comience con uno mismo.

Bibliografía.

Althusser, Louis (2011), *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Ediciones Quinto Sol, México.

Apple, Michael (2008), *Ideología y currículo*, Akal: Madrid.

Bawden, David (2002), *Revisión de los conceptos de alfabetización informacional y alfabetización digital*. Anales de Documentación.

Braslavsky, Berta, “¿Qué se entiende por alfabetización?”, *Revista latinoamericana de lectura*, año 24, junio 2003.

Camus, Albert (1978), *El hombre rebelde*, Editorial Losada: Buenos Aires.

Escobar, Miguel, (1985) *Paulo Freire y la educación liberadora*, Ediciones el caballito: México.

Francois Jacob, (1991), “*Nous sommes programmés, mais pour apprendre*” *Le Courier de l'Unesco*, París, febrero.

Freire, Paulo (1987a), *La educación como práctica de la libertad*, Siglo XXI, México.

—, (1987b) *Cartas a Guinea-Bissau, apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*, Siglo XXI: México.

—, (1996a), *La importancia de leer y el proceso de liberación*, Siglo XXI, México.

—, (1996b) *Pedagogía de la esperanza*, Siglo XXI: México

—, (1996c) *Cartas a Cristina, Reflexiones sobre mi vida y trabajo*, Siglo XXI: México.

—, (1997a) *La educación en la ciudad*, Siglo XXI: México.

—, (1997b), *Política y educación*, Siglo XXI: México.

—, (2002), *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI: Argentina.

—, (2004) *El grito manso*, Siglo XXI: México.

—, (2010) *Cartas a quien pretende enseñar*, Siglo XXI: Madrid.

—, (2012) *Pedagogía de la indignación: cartas pedagógicas a un mundo revuelto*, Siglo XXI: Buenos Aires.

Freire, Paulo y Macedo, Donaldo (1989), *Alfabetización, lectura de la palabra, lectura de la realidad*, Ediciones Paidós ibérica, España.

Giroux, Henry (1997), *Los profesores como intelectuales: Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*, Paidós: Barcelona.

Gadotti, Moacir (1980), *Paulo Freire, su vida y su obra*, Codecal: Bogotá.

Horkheimer, Max (2005) *Sociedad, razón y libertad*, Madrid: Trotta.

Ki-moon, Ban, Secretario General de las Naciones Unidas en el Día Internacional de la Alfabetización 2008. Disponible en <https://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados/1/33981/P33981.xml&xsl=/prensa/tpl/p6f.xsl&base=/prensa/tpl/top-bottom.xsl> [1 de diciembre 2017]

Kierkegaard, Søren, *Postscriptum no científico y definitivo a migajas filosóficas*, Ediciones Sígueme: España, 2010.

McLaren. Disponible en: <http://fundacionmclaren.com/fundacionmclaren/peter-mclaren/303/> [1 de diciembre 2017]

Martínez Escárcega, Rigoberto (s. f.) *Peter McLaren: Una Pedagogía Revolucionaria*. De Fundación McLaren de Pedagogía Crítica. En <http://www.fundacionmclaren.org/petermclaren/martinez2.html> Disponible [1 de diciembre 2017]

Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Manifiesto comunista*, Madrid: Nórdica libros, 2012.
Monclús, Antonio (1988), *Pedagogía de la contradicción: Paulo Freire, nuevos planteamientos en educación de adultos*, Editorial Anthropos, España.

Pereyra, (2012) Carlos, *Sobre la democracia*, Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco: México.

Ros, A. y Antón, J.A., *La educación para la emancipación. Un nuevo enfoque de la educación para el desarrollo*. (Díptico policopiado). Entrepueblo, disponible en: http://jei.pangea.org/edu/f/edu-transf-conc.htm#_Toc50831197

Torres Carlos (1995), *Estudios Freireanos*, Grupo Editor S.R.L.: Buenos Aires

UNESCO, El desafío de la alfabetización en el mundo, Francia 2008